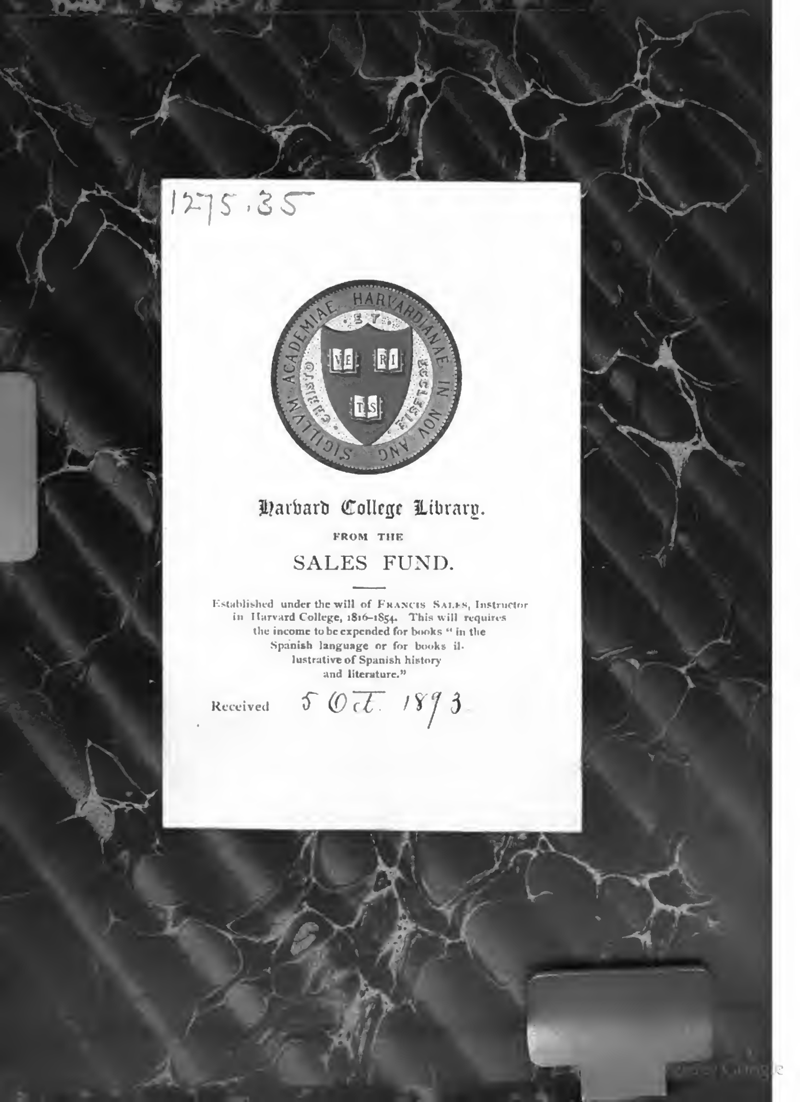
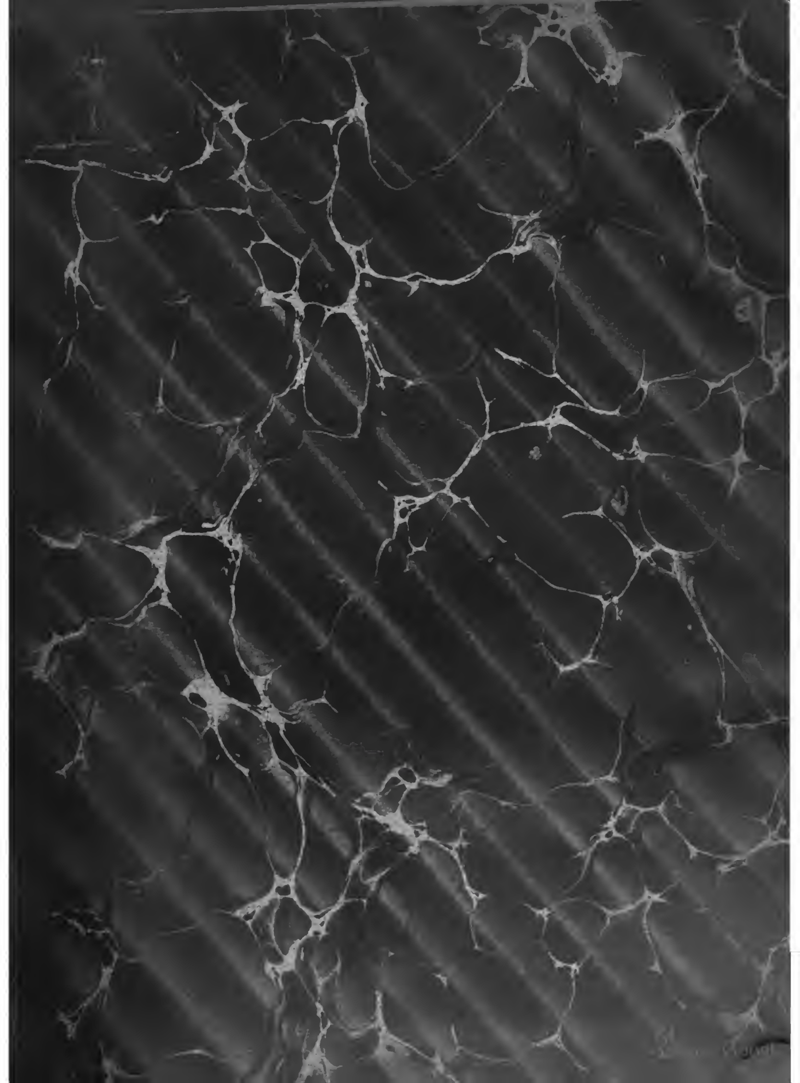
Ensayo acerca de la leyes fonéticas de la lengua euskara

Arturo Campión


SIGILLVM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV ANG
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS



LEYES FONÉTICAS DE LA LENGUA EUSKARA

ENSAYO

ACERCA DE LAS

LEYES FONÉTICAS

DE LA

LENGUA EUSKARA

POR

DON ARTURO CAMPION.

(DADO Á LUZ POR VEZ PRIMERA EN LA REVISTA BASCONGADA EUSKAL-ERRIA).



SAN SEBASTIAN.

Establecimiento tipográfico de los Hijos de I. R. Baroja, Constitucion, 2,

1883.

A SU ALTEZA

EL PRÍNCIPE LUIS LUCIANO BONAPARTE.

MONSEÑOR : *La mayor y mejor parte de lo que sé en materia de euskara lo he aprendido en vuestros libros. Las bondades con que os habeis dignado distinguirme en distintas ocasiones, son muchas. El celo, la inteligencia y la esplendidéz que en el estudio de nuestro antiquísimo idioma habeis desplegado, son superiores al más laudatorio encarecimiento. Gracias á vuestros afanes, Monseñor, el euskara pudo ser conocido en el mundo sábio, y al ser conocido, admirado, vengándole ese conocimiento y esa admiracion provocados por vos, del secular desdén con que nuestra España ilustrada le trató siempre.*

Como discípulo, como hombre privado y como hijo fidelísimo y amante de la honrada y hermosa Euskal-Erria os estoy unido, Monseñor, por lazos tan fuertes de agradecimiento y veneración, que no existe en la tierra poder capáz de romperlos. Pálido testimonio público de tan inmarcesibles sentimientos es el ENSAYO *que respetuosamente os ofrezco y cuya primera página ilumino con vuestro egrègio nombre.*

Poco vale la ofrenda, lo conozco y deploro, pero confío en que hallará buena acojida de vuestra benignidad, nó por lo que es, sinó por lo que representa.

Monseñor, que Dios guarde dilatados años vuestra vida.

Este es uno de los más fervientes votos que al cielo dirije vuestro servidor

ARTURO CAMPION.

Pamplona 25 de Febrero de 1883.

Clave de las abreviaturas usadas en este Ensayo.

P. Bonaparte=Príncipe Bonaparte.—S. Pouvreau=Silvain Pouvreau, (autor del primer *Diccionario basco-francés*; este precioso trabajo se encuentra manuscrito en la Biblioteca Nacional de Paris).—P. Astete=Padre Astete—Dechep.=Dechepare (autor del primer libro bascongado impreso; vivió en el siglo xvi).—Liz.=Lizarraga (pastor protestante que tradujo el *Nuevo Testamento* al bascuence y lo dedicó à la Reina de Nabarra Juana d'Abret. Este libro, del cual no existen sinó trece ejemplares hoy, si no recuerdo mal, es de un valor inapreciable bajo el punto de vista lingüistico. Fué impreso en la Rochela el año 1571).—b.=bizcaino.—l.=labortano.—bn.=bajo nabarro.—g.=guipuzcoano.—s.=suletino.—a. n. m.=alto nabarro meridional.—a. n. s. =alto nabarro septentrional.—b. n. or.=bajo nabarro oriental — b. n. occ.=bajo nabarro occidental.—sal.=salaceuco.—aez.=aezcoano.—ronc.=roncalés.—S.S.=San Sebastian.—Ir.=Irún.—Fuent. =Fuenterrabia.—Goy.=*Goyerri*; region alta de Guipúzcoa.—Bet.= *Beterri*; region baja de Guipúzcoa.—Ulz.=Ulzama; valle de Nabarra. —Ceg.=Cegama; pueblo de Guipúzcoa.—Bis =Biscarret; pueblo de Nabarra.—Bayg.=Baygorri; pueblo de la Baja-Nabarra.—Val.=Valcárlos; pueblo de Nabarra.—Urd.=Urdax; pueblo de Nabarra.—Baz. =Baztan; valle de Nabarra.—Sald.=Saldias; pueblo de Nabarra.— Elc.=Elcano; pueblo de Nabarra.—Bur.=Burunda: valle de Nabarra. —Torr.=Torrano; valle de Nabarra.—ant. bizc.=antiguo bizcaino. —lit.=literalmente.—cast.=castellano.—lat.=latin.—fam. familiar; flexion del verbo en dicho tratamiento, sin especificar el sexo.—m.= masculino; flexion del verbo en tratamiento familiar y en el sexo indicado.—f.=femenino; id., id., id.—f. y m.=femenina y masculina; flexion del verbo en tratamiento familiar, comun de ambos sexos.

N. B.=La indicacion geográfica del vocablo euskaro que se marca casi siempre en el texto, no quiere decir que *única* y *exclusivamente* sea usado en aquel lugar, sinó que yo le he tomado del dialecto, sub-dialecto ó variedad del bascuence propio del mismo, y que por lo tanto es en él vulgar y corriente.

A fin de evitar errores diré que las localidades que individualmente se citan en el texto, están enclavadas en la jurisdiccion de los siguientes dialectos: San Sebastian en la del guipuzcoano; Irún, Lezo, Fuenterrabia, Bera, Baztan, Saldías, Beinza-Labayen, Betelu, valle de Larraun y valle de Ulzama, en la del alto-nabarro septentrional; Cegama, Torrano y el valle de Borunda, en la del guipuzcoano; Elcano y Biscarret, en la del alto-nabarro meridional; Urdax, en la del labortano; Valcárlos, Baygorri y el valle de Aezcoa, en la del bajo-nabarro occidental; el valle de Salazar y Brixous en la del bajo-nabarro oriental; y el valle de Roncal en la del suletino.

ENSAYO ACERCA DE LAS LEYES FONÉTICAS DE LA LENGUA EUSKARA.

SUMARIO.

I. 1—Qué se entiende por sistema fonético de una lengua ; importancia y aplicaciones de la fonología. 2—Alteraciones fonéticas que puede sufrir una palabra.

II. 1—Consideraciones y reglas generales ; El lenguaje vulgar y el literario bajo el punto de vista de las leyes fonéticas. Letras terminativas de las palabras ; el sonido *ü* en suletino. *E* prostética. Consonantes dobles iniciales. Repugnancia al hiato ; el hiato en el dialecto bizcaino; el sonido de la *h* en los dialectos basco-franceses. El sonido *f*. Grupos de consonantes formando una misma sílaba. *R* seguida de *z*. Influencia de la consonante dura final sobre la consonante dulce inicial. Choque de *k* y *t*. Endurecimiento de la *d* y *g* por influencia de la *z* precedente. *N* seguida de *k* ; refutacion de Mr. Van Eys. Elision de *n* delante de *k*. Cambio de *tz* en *t* por influencia de *z*, *s* y *ts* en el nombre verbal definido. Supuesta permutacion de *n* en *m* delante de las labiales *b* y *p*. Elision de *n* delante de *r* y *t* ; debilitacion de *k* y *t* despues de *n*. Fenómenos fonéticos en la forma causativa del verbo. Id. en la forma negativa.—2. Algunas particularidades dialectales; supresion de *r* y *k* y de *re* y *ke* en ulzamés. Contraccion del genitivo singular en burundés y alteraciones del plural; elision de la *r*. Supresion del artículo en Larraun. Permutacion de *e* en *a* en Basaburua. Supresion del artículo y de la primera vocal de los sufijos en Béra; conservacion anormal de las letras eufónicas. Permutacion de *z* y *tz* en *ch* y endurecimiento de la *j* por influencia de la *z* en aezcoano. Elision de la *n* del sufijo *kin* en suletino y en ciertas flexiones del verbo alto-nabarro meridional. Supresion de la *k* del sufijo *dik* ó *tik* en bizcaino.

III. 1—Armonía de las vocales; leyes del P. Bonaparte; division en dos categorías. 1.ª categoría: del cambio de una vocal determinado por la presencia de otra vocal que sigue inmediatamente. 2.ª categoría: del cambio de una vocal determinado por la presencia de otra vocal que la precede, ya sea inmediatamente, ya en la sílaba anterior de

la misma palabra, ya en la última sílaba de la palabra que precede; combinacion de las permutaciones de las dos categorías.—2. Permutacion de vocales; permutacion de *a* en *e*; preferencia de los dialectos bizcaino y guipuzcoano á la *a*; de las flexiones verbales suletinas y labortanas acabadas en *a*, al tomar la forma conjuntiva. Permutacion de *a* en *i*; porqué es ménos frecuente. Permutacion de *a* en *o*. Permutacion de *a* en *u*.—3. Permutacion de *e* en *i* en las flexiones suletinas terminadas en *te* al tomar la forma conjuntiva; alteraciones fonéticas de las flexiones bizcainas en dicha forma, á consecuencia de la supresion de la *k* final. Permutacion de *e* en *o*. Permutacion de *i* en *e*. Permutacion de *i* en *o*. Permutacion de *i* en *ü*. Alteraciones fonéticas de las flexiones suletinas terminadas en *o* al adoptar la forma interrogativa.—4. Permutacion de *u* en *e*. Permutacion de *u* en *i*; porqué es frecuente, apesar de ser letras primitivas. Alteraciones fonéticas de las flexiones suletinas terminadas en *u*, *ü*, en la forma interrogativa. Permutacion de *u* en *o*. Permutacion de *o* en *ü*. Sonoridad y armonía del dialecto guipuzcoano. Permutaciones de vocales en consonantes; flexiones suletinas terminadas en *i*. Las flexiones bizcainas *nau* y *dau*.

IV. 1. Letras de ligadura; qué son y su oficio: cuáles son las más comunes. Sufijacion del signo del agente *k*; cuándo requiere la interpolacion de la letra de ligadura *e* con los nombres propios y los apelativos. El sufijo *k* con los pronombres terminados en vocal; id. con los terminados en *r*. El sufijo *k* con los pronombres relativos y con el indefinido *zembat*: razon de las diferencias observadas.—2. Principio general que preside á la intercalacion de las letras de ligadura en la sufijacion nominal. Las letras de ligadura con los sufijos del locativo, del instrumental, de procedencia, étnico, directivo nominal, directivo personal y directivo y destinativo locales.—3. Sufijacion verbal: letras de ligadura con el sufijo de relativo. Id. con el sufijo causal *lako*. Letras de ligadura que se usan en la forma conjuntiva, segun sea la consonante final de las flexiones verbales. Letras de ligadura usadas en la composicion de las flexiones.

V. Elision de vocales; tendencia de los dialectos nabarros á la brevedad y contraccion de los vocablos; elision de vocales en las flexiones verbales de Salazar y Roncal. Elision de *a*. Elision de *e*. Idem de *i*; las flexiones suletinas terminadas en *iñ* al tomar la forma conjuntiva. Elision de *o*. Id. de *u*; apócope del indefinido del nombre verbal.

VI. 1. Qué se entiende por letras epentéticas; dificultad de su

determinacion ; ejemplo práctico de su existencia. Epéntesis en los nombres; escaso uso que se hace de la *a* ; *a* prostética. *E* epentética con el locativo; poca frecuencia de su incorporacion en los nombres. *Y* epentética ; su interpolacion delante de *n* ; su incorporacion en los nombres. *T* epentética; su empleo en ciertos dialectos; su uso con el sufijo étnico. Epéntesis del sufijo *an* en el dialecto guipuzcoano.—2. Epéntesis en el verbo ; vocales epentéticas de las flexiones verbales, que pueden confundirse con vocales orgánicas. Sílaba epentética *de*; su uso. Silaba epentética *ki* ; su uso. Dilatacion de algunas flexiones bizcainas por medio de la *i*. La *e* y la *a* epentéticas en la forma conjuntiva, segun sean los dialectos y las letras terminales de la flexion; reglas que rigen en los diversos casos que pueden presentarse. *E* epentética en la forma relativa de las flexiones acabadas en *i*.

VII. 1. Permutacion de consonantes; reglas generales. Permutacion de *k* final en *y* de las flexiones suletinas en la forma conjuntiva. Id. de *t* en *d* en las flexiones guipuzcoanas; aplicacion y escepciones de este principio en las flexiones labortanas, suletinas y bizcainas. Transformacion de *z* en *h* en la forma negativa del verbo suletino. Transformacion del grupo *kd*, *kh* en *t* ó *p*, en las flexiones labortanas y guipuzcoanas. Trasformacion de la *d* en *tz* cuando por elision de alguna vocal choca con la *z*. Permutacion de *z* en *j* en el verbo bizcaino y de la *z* en *s* en el alto-nabarro meridional. Cambio de *t* en *d* en las palabras de orígen latino ó románico.—2. De la degradacion de la gutural fuerte *k*; opinion de Mr. Van Eys ; su refutacion. Demostracion de la prioridad de *k* sobre *g*. Debilitacion gradual de la *k* hasta su estincion final. Permutacion de *k* en *g* y en *h*.

VIII. La permutacion de *r* en *l*; inconcebible error de los que la han negado. Permutaciones normales; de *g* en *b*, de *d* en *r*, de *r* en *s*, de *b* en *m*, de *r* en *g*, de *d* en *g*, de *n* y *ñ* en *r*, de *p* en *b*, de *p* en *m*, de *p* en *f*, de *p* en *t*, de *l* en *h*, de *z* y *tz* en *ch* ; movilidad de los sonidos *s*, *z*, *tz*, *ts* y *ch*; permutacion de *d* en *z* y *tz*, de *k* en *y* y de *d* en *t*. —2. Permutaciones anormales ; *n* en *y*, *m* en *n*, *y* en *b*, *k* en *b* y *p*, *k* en *t*, *k* en *z* y *tz*, *d* en *y*, *g* en *t*, *g* en *ch*, *t* en *b*, *t* en *y*, *s* en *j*, *l* y *ll* en *d*, *z* en *t*, *g* en *u*, *g* en *m*, *j* en *n*, *t* en *n*, *n* en *s*, *p* en *h*, *n* en *h*, *ch* en *t*, *y* en *d*, *r* en *g*, *b* en *d*, *j* en *f*, *b* en *l*, *g* en *z*, *g* en *y*, *tz* en *r*, *z* en *y*, *r* en *y*, *m* en *t*, *b* en *f*, *f* en *m* y *d* en *n*.

IX. Elisión de consonantes. Elisión de las consonantes dulces y de la *r* medial, en el dialecto bajo-nabarro. Elisión de la *r* en el dia-

lecto bizcaino. Pérdida de la *h* inicial y de la *r* final en los nombres de los números cardinales. Elisión de la consonante final del indefinido verbal, cuando toma la forma sustantivada definida. Id. en el locativo del nombre verbal; id. en el directivo. Elisión de *n* en la forma conjuntiva de las flexiones. Elisión de la *g* en las flexiones labortanas y guipuzcoanas; ejemplos de la elisión de *n*. Elisión de *r*. Elisión de *g*. Elisión de *k* y de *h*. Elisión de *b*. Elisión de *l*. Elisión de *d*. Elisión de *t*, de *s*, de *p*, de *z* y de *y*.

X. 1. Letras eufónicas; qué son y su oficio. La *a* eufónica en el dialecto salaceuco; sílaba epentética *ra* del mismo, introducida por extension del principio creador de la *a* eufónica. *R* eufónica en la sufijación nominal. *R* eufónica en el pronombre indefinido *bat* «alguno.» *J* é *y* eufónicas en las palabras terminadas en *i*. *B* eufónica en las palabras terminadas en *o* y en *u*; restitucion de la *b* eufónica por la *m* en algunas variedades del dialecto bizcaino. Sustitucion de la *b* eufónica por la *y* en el dialecto bajo-nabarro. La *y* como letra eufónica de aglutinacion en la variedad burundesa.—2. *Y* eufónica en la forma interrogativa de las flexiones suletinas terminadas en *a*. *H* eufónica en la forma negativa de las flexiones suletinas. *J* eufónica en las flexiones bizcainas al tomar la forma conjuntiva.—3. De la *i* como representante del verbal *egin*; razones en que se funda esta opinion.

XI. 1. Tendencia general de las lenguas á la contracción de las formas; causas especiales que acentúan ésta tendencia en el euskara. Contracción orgánica y contracción gramatical.—2. Convergencia de fenómenos fonéticos; diversas combinaciones á que puede dar lugar; su acción, simultánea ó sucesiva, es indefinida.—3. Formacion de las palabras; composicion y derivacion; ambos procedimientos se ajustan á las leyes fonéticas y las confirman en la parte que les son aplicables.

ADVERTENCIA.

En algunas obras acerca de la lengua euskara, y *sobre todo* en las publicadas por el Príncipe Luis Luciano Bonaparte, se encuentran excelentes y numerosas observaciones relativas á la fonologia bascongada. Pero la circunstancia de estár dispersas en diversos libros, algunos de ellos de difícil adquisición además, les impide prestar los servicios que en otro caso prestarían á los aficionados al estudio verdaderamente científico de tan interesante y hermoso lenguaje.

Reunir esas observaciones de manera que constituyan un cuerpo de doctrina, ó cuando ménos formar con ellas un cuadro general y metódico, confirmarlas con abundantes ejemplos, rectificar los errores que se hayan acreditado gracias al patronato de ciertos autores, abrir nuevos puntos de vista y acopiar hechos desconocidos ó ignorados que ensanchen los límites de la fonética euskara, tal ha sido mi objeto al escribir el presente *Ensayo*.

De todas mis aspiraciones la ménos vehemente ha sido la de la originalidad. Por eso he repetido lo que han esplicado otros, movido del ánimo de decir cosas buenas y nó cosas nuevas. Siempre que me ha sido posible abandonar el modesto papel de compilador lo he abandonado, pero sin rebuscar las ocasiones ni extremar las tentativas. A los que digan que es relativamente pequeña la cosecha propia en este *Ensayo*, les suplico tengan en cuenta que no por eso ha sido insignificante mi trabajo personal, pues para componerlo me he visto obligado á leer muchos libros y á tomar muchas notas.

Además, aunque varios hechos y teorías hayan sido tomados del caudal ageno, su explicacion amenudo me pertenece. La terminología que usan los tratadistas es, por otra parte, tan vária y diferente, que exige bastante cuidado para reconocer la identidad de ciertos fenómenos y la identidad de su causa y que el reducir á la unidad de un plan los elementos sacados de tantas partes no es empresa liviana ni baladí. Esa variedad y la de las explicaciones, amén de otros obstáculos de que no hago mérito, me han obligado à ejercitár constantemente una severa crítica, tan trabajosa para quien escribe, como imperceptible para quien lee.

Si merced al sumo cuidado que en la composicion del *Ensayo* he puesto, me ha sido dado trazar con mano segura las grandes líneas generales del sistema fonético euskaro, de tal modo que las explicaciones y los hechos que otros traigan posteriormente á la ciencia no alteren de una manera esencial mi concepcion y quepan, dentro de ésta, nada más que con abrir nuevas casillas ó rellenar las actuales, quedaré plenamente satisfecho de mi obra. Y si ésto no alcanzo, solamente con que mi *Ensayo* ahorre trabajos y molestias y les aproveche á los fonetistas euskaros de mañana, tampoco me pesará haberlo llevado á cabo, no obstante la aridéz de la materia y la enfadosa minuciosidad de los detalles esparcidos en las presentes pàginas.

ARTURO CAMPION.

Pamplona 16 de Enero de 1883.

LEYES FONÉTICAS DE LA LENGUA EUSKARA

I

1 Cuando se lee en Humboldt[1] «No se puede desconocer el orígen bascongado de los nombres derivados de *iria* que significa *ciudad*, y segun el diccionario manuscrito (el de Pouvreau) *lugar*, *region* Esta palabra se escribe tambien *uria* y ha podido convertirse, por la frecuente conversion de *r* en *l*, en *ilia* y *ulia*, ó el siguiente pasaje, en el que el mismo autor combate, contra la opinion de Larramendi y Astarloa, la procedencia euskara de la terminacion *briga*, muy frecuente en la antigua toponimia hispánica: «Mi opinion es que *briga*, no es, ni una palabra bascongada, ni una alteracion de una palabra bascongada. Ese cambio de la *u* en *b* no está admitido en ningun dialecto del bascuence),» lo primero que quiere averiguar el lector, es si realmente existe el cambio de *r* en *l* y si de veras no existe el cambio de *u* en *b*. Estas y otras dudas, únicamente las puede resolver quien conozca el sistema fonético de la lengua bascongada.

Es indudable que las lenguas humanas están dotadas de fisonomía especial bajo el punto de vista de la fonética. Cada una de ellas prefiere el uso de ciertos sonidos, rechaza el de otros, los combina de una manera ó los transforma de otra, segun lo exijen los principios de una estética inconsciente, cuya existencia se reconoce á cada paso por medio de la frase vaga, pero expresiva, de *génio de la lengua*. Este idioma admite la agrupacion de consonantes; el otro, la agrupacion de vocales; el de aquí carece de algunos sonidos silbantes; el de allá de algunos guturales, pudiéndose decir, que por causas de innegable

(1) *Recherches sur les habitants primitfs de l'Espagne*, pág. 26.
(2) Ibid., pág, 81.

orígen fisiológico, aunque no ménos misteriosas por eso, el *teclado* fónico no es igual en ninguna lengua.

La existencia de un sistema fonético que rige la distribución de los sonidos es una verdad vulgar. El hombre de ménos conocimientos lingüísticos dirá que si el castellano ha hecho de la palabra francesa *hautbois* la palabra castellana *oboe*, es porque la palabra francesa tal como se escribe ó pronuncia no cabe dentro del *génio* de la lengua castellana, y valiéndose de estos términos poco definidos y exactos manifestará su creencia de que bajo el punto de vista de los sonidos existen diferencias marcadas entre el castellano y el francés.

De aquí se deduce claramente, que el conocimiento de la fonética de un idioma dado, es de suma importancia para resolver una porcion de cuestiones, por decirlo así, de órden interno del mismo. Pero, como dice perfectamente Mr. Breal en su *Introduccion* al 2.° tomo de la *Gramática comparada de las lenguas indo-europeas* de Bopp «las reglas de fonética se harán más necesarias aún que en el estudio histórico de una lengua, si ésta, en vez de haber llegado hasta nosotros bajo una forma única, como ha sucedido con el latin, está representada por diferentes dialectos...... Que el gramático franquée los límites de un corto periodo de tiempo, ó que extienda su vista más allá de un cierto dialecto, enseguida se vé arrastrado al estudio de las leyes fónicas.»

La fonética se funda en la observacion y en la esperiencia; recoje hechos, los compara, los clasifica, deduce de ellos leyes y las aplica á un número creciente de casos, obteniendo de esta manera, la confirmacion de los resultados obtenidos. De aquí que las decisiones de esta parte de la ciencia gocen de gran autoridad. «El fonetista no puede nunca proceder *á priori*; su papel consiste en anotar los hechos, determinar las relaciones lo mejor que pueda mostrando las tendencias, de las que se puede pensar son el resultado.» [1] La fonética es el inapreciable instrumento que permite establecer el parentesco de las lenguas y reconstruir sus formas primitivas.

No hay, pues, que extrañar los numerosos é importantes descubrimientos que á ella se deben. Mr. Breal está en lo cierto cuando afirma que «la fonética nos permite aproximar lo que en apariencia es distinto, de igual manera que nos obliga á separar lo que à primera vista parece idéntico. Guiada por ella, la etimologia no está ya obligada á confiar en analogías falaces de sonido ó significado.»

(1) Whitney. *La Vie du langaje*, pág. 62.



Es inútil traer aquí á cuento los servicios que la lingüistica ha prestado á la historia; muchos de los secretos que las remotas edades guardaban han sido revelados por medio del lenguaje; á las oscuras profundidades á donde no alcanzan los monumentos escritos ni arquitectónicos llegan las investigaciones lingüisticas y de igual manera que los buzos, suben á la superficie trayéndonos la perla de la verdad. Pero para que la imaginacion no nos engañe con sus espejismos; para que no nos perdamos por los fáciles caminos de la conjetura; para que no caigamos en la tentacion de presentar como hechos probados hipótesis más ó ménos plausibles, es indispensable que el conocimiento científico de la lengua de que nos sirvamos como instrumento investigador sea completo, y no lo será, ciertamente, si de él no forma parte el sistema fonético.

Por ignorar el de la lengua euskara han caido varios sábios de los que se ocupan de la llamada *cuestion ibérica* en lamentables errores, formulando negaciones ó afirmaciones que no están de acuerdo con los hechos. El que quiera valerse del idioma bascongado para averiguar, interrogando á las monedas y á los nombres antiguos de España, si los iberos eran ó nó de la misma raza que los actuales bascongados, errará muy amenudo, de no saber al dedillo las leyes y particularidades fonéticas del bascuence. Por lo tanto, un estudio detenido de éstas será interesante y útil para el lingüista y el historiador. [1]

2 Todas las alteraciones fonéticas que puede sufrir una palabra, están reducidas, en suma, á suprimir, intercalar y permutar sonidos. La combinacion y la convergencia de estos hechos darán lugar á nuevas especificaciones, pero todas tendrán necesariamente por base la clasificacion elemental que acabo de hacer.

Los fenómenos fonéticos del euskara son vários y de ellos daré cuenta más ó ménos detallada en este trabajo. Hé aquí los que hemos de estudiar:

Permutación de vocales.
Elisión de vocales.

(1) El Sr. Tubino es un buen ejemplo de lo que afirmo en el texto. En su curioso folleto titulado *Los aborigenes ibéricos, ó los bereberes en la Peninsula*, páginas 156 y siguientes, combate, siguiendo á Mr. Van Evs, algunas de las etimologias euskaro ibéricas de Humboldt. De haber conocido la fonética euskara el Sr. Tubino no hubiera negado, por ejemplo, la permutacion de *r* en *l*, y por tanto, la probable filiacion bascongada de los nombres geográficos antiguos de España *Iria Flavia*, *Urium*, *Ulia*, *Ilia*, *Ilarcuris*, *Iligor*, *Iliberi*, etc.

Permutación de consonantes.
Elisión de consonantes.
Letras de ligadura; (intercalacion de vocales).
Letras epentéticas; (intercalacion de vocales y consonantes).
Letras eufónicas; (intercalación de consonantes).
Contracciones; (elisión de vocales y consonantes).
Concurrencia ó convergencia de fenómenos fonéticos.

Todos estos fenómenos fonéticos, estudiados en las flexiones verbales y en las palabras *sencillas*, extienden su influjo, naturalmente, hasta las *compuestas*. De éstas me ocuparé tambien con la debida separacion y así resaltará la regularidad con que obran las leyes que presiden al desarrollo de la interesante fonología euskara. [1]

II

1 Es imposible hoy formular todas las leyes fonéticas de la lengua euskara y aun acaso pretender que las que se formulen obtengan la nota de irrevocables y definitivas. Algunos dialectos y sub-dialectos son poco conocidos, y sucede amenudo que lo que parece regla general estudiando dos ó tres de ellos, queda reducido casi á excepcion después de examinados los demás.

La mayor parte de las leyes fonéticas se observa con más regularidad en el lenguaje vulgar que en el literario, pues este tiende, naturalmente, á conservar á las palabras su forma original y etimológica. Así, por ejemplo, el guipuzcoano literario dirá *maitEA* «el querido,» mientras que en la mayor parte de los pueblos de Guipúzcoa se oirá pronunciar *maitIA*. Un escritor que se jacte de hablar puramente el dialecto alto-nabarro septentrional pondrá *egunA* «el dia,» y sin embargo, muchos de los pueblos bascongados que hablan ese dialecto dirán *egunE*. Por lo tanto, las leyes fonéticas generales del euskara solamente se conocerán á la perfección el dia que poseamos publicaciones de todas ó la mayor parte de las variedades del euskara, redactadas en *lenguaje vulgar*.

Las letras terminativas de las palabras bascongadas son diez y seis;

(1) Tanto la convergencia como la composición son susceptibles de recibir mucha mayor amplitud que la que yo les he concedido; pero para eso era preciso descender á muchos detalles particularísimos que no encajan bien dentro de los moldes de un trabajo de carácter general.

las vocales *a, e, i, o, u* y *ü*, [1] y las nueve consonantes siguientes: *ch, l, n, r, s, t, ts, tz* [2] y *z* y la semi-vocal *y*.

Las palabras puramente euskaras no comienzan con *r*; en las tomadas de otras lenguas se introduce una *e* prostética. Por ej.: *Errege* de «rey»; *Erregiña* de «reina»; algunas veces en vez de *e* se usa la *a*. Por ej.: *Arrazoya* «la razón.»

La lengua euskara, en su origen, ó por mejor decir, en época relativamente antigua, debía de tener marcada repugnancia, hácia las consonantes dobles iniciales. El latin *crux* ha producido el euskaro *kurutze*; el castellano *cristiano*, el euskaro *giristino*.

El euskara es, en general, opuesto al hiato, ó sea, al choque de vocales. Y digo en general, porque algunos dialectos, especialmente el bizcaino, lo admiten sin dificultad. Pero los demás, recurren en la mayor parte de los casos para evitarlo á la interposicion de letras eufónicas y en los restantes á la elisión de una de las vocales.

El hiato del dialecto bizcaino acaso se explique por la elisión de la *h*; [3] várias de las palabras que en los dialectos franceses la ostentan evitando el hiato, carecen de ella en bizcaino, y en virtud de esta elisión se produce el choque de vocales. Por ej.: *zaar* (b) y *zaHar* (l) «viejo»; *naas* (b) y *naHas* (l) «mezcla, confusion»; *leengo* (b) y *leHengo* (l), «de antes»; *mee* (b) y *meHe* (l) «delgado.» El guipuzcoano prefiere la elisión de una de las vocales; p. ej.: *me*.

Por más que no pueda sostenerse de una manera que no dé lugar á réplicas que la *f* no es letra propia del alfabeto genuinamente euskaro, ó para hablar con más propiedad, que ese sonido no forma parte

(1) La *ü* (sonido de *u* francesa en ed*u*cation, p*u*blier, etc) es propia del dialecto suletino y de la variedad de Mixe y de Bardos, correspondiente al bajo-nabarro oriental. Tambien se oye, aunque con carácter esporádico, en algunas variedades del bajo-nabarro occidental y en el labortano de Arcangues. La *ü*, sonido intermediario entre la *u* española y la *u* francesa, se encuentra, más ó ménos frecuentemente en la variedades de la Nabarra española siguientes: roncalés de Ustarraz, salacenco, aezcoano, baztanés y en Lónguida, Urraul-alto, valle de Arce, valle de Erro y Burguete. Sobre este punto puede verse una detallada y nutridísima observacion del Príncipe Bonaparte en su *Verbe basque*, pág. XIV y XV.

(2) La *ts* y *tz*, son sonidos simples, por más que gráficamente aparezcan dobles; hay que tener muy presente esta advertencia.

(3) Este sonido aspirado no existe hoy más que en los dialectos basco-franceses. En España únicamente se oye en el pueblo nabarro de Zugarramurdi y en la barriada de Alquerdi perteneciente á Urdax. De los tres dialectos franceses el labortano es el que ménos usa la *h*; en varios pueblos adscritos á este dialecto ha desaparecido por completo. (Véase para más detalles *Le Verbe basque* del príncipe Bonaparte, pág. XV).

de los elementos fonéticos de este idioma, es indudable que varios de los dialectos muestran repulsion hácia esa denti-labial. Por eso las palabras románicas y latinas que el euskara se ha asimilado, cambian la *f* en *b*. Por ej.: *baba* de *faba*; *bago* de *fagu*, etc.

El euskara no admite grupos de consonantes formando una misma sílaba, cuando ésta ha de resultar de la adjuncion de un sufijo al nombre. Por eso no dice *batk* (forma activa de *bat* «uno»), ni *gizonk* (activo indefinido de *gizon* «hombre»), ni *zeink* (forma activa de *zein* «cual» ó «quien») etc. Y esta silabizacion la evita por medio de las letras de ligadura. (Véase el núm. IV, § 1 del *Ensayo*).

Pero ésto en ninguna manera quiere decir que pueda admitirse sin grandes restricciones lo que Mr. Vinson afirma respecto á la aversion del euskara hácia el agrupamiento de consonantes. «Todo lo que se conoce de bascuence antiguo y moderno presenta muy amenudo (sin hablar de *ntz*, *rtz*, *st*, etc., en los monosílabos *intz*, *hortz*, *bost* «rocío», «diente», «cinco»), grupos tàles como *br*, *pr*, *gr*, *kr* y aun *zr*, *shr*, *tsr*, *chr*, *nr* en ciertos dialectos que no pueden haber tomado los cinco últimos, ni al español, ni al gascon, ni al francés.» [1]

El verbo salacenco y el roncalés nos proporcionan numerosas flexiones para ejemplo; *zra*, *dra*, *zradie*, *zrei*, *ztiua*, *tzu*, *tzei*, *tzayan*, *droke*, *drokezu*, *drokek*, *nrokezu*, *nroke*, *nrokezei*, *zrozke*, *ztie*, *ztei*, *zrozkei* etc.

Igualmente carece del carácter de general la regla de fonética euskara que el mismo Mr. Vinson formula, diciendo que *z z* se trasforma en *tz*. Las frases *ez zabaldu*, *baz zazu* y otras muchas que pudieran citarse restringen considerablemente el alcance del principio sustentado por Mr. Vinson. [2] Más adelante veremos dentro de qué límites se verifica.

Una consonante dura colocada al final de una palabra, al tropezar con una consonante dulce que sea inicial de la palabra siguiente se elide, tornándose dura la dulce. Esta regla, aunque de frecuente aplicacion, no es tampoco general. Por ej.: *onakera* «somos los buenos», en vez de *onaK Gera*; *echerakazin* «vamos á casa» en vez de *echeraT Gazin*.

Los dos explosivos fuertes *k* y *t* no se siguen nunca. Su choque se evita por medio de la elisión ó de las letras de ligadura. Asi p. ej. *bakide* «compañero», de *bat-kide; batek* «uno», en vez de *batk*.

(1) Vide Bonaparte. *Remarques*, etc.: pág. 6 y 7.
(2) Bonaparte. *Remarques*, etc.: pág. 41.

La *z* cambia amenudo la *z* subsiguiente en *t*. P. ej.; *etzuen* «no lo tenía», en vez de *ez zuen*; *etzera* «no eres», en vez de *ez zera*; *etzan* «no era», en vez de *ez zan*.

La *z* endurece normalmente á la *d* y *g* que le siguen en una pala bra distinta, cuando la tendencia marcadísima hácia la aglutinación. del lenguaje hablado, hace de ambas una sola. P. ej.: *eztu* «no lo tiene», en vez de *ez du*; *janezkero* «despues de comer», en vez de *janez gero*; *eztezaket* «no lo puedo», en vez de *ez dezaket*.

Mr. Van Eys en la introducción de su *Diccionario basco-francés* primero y en su *Gramática comparada*, pág. 51, después, tomando pié, sin duda, del hecho fonético de que los nombres verbales guipuzcoanos terminados en *n*, al recibir el sufijo local *ko*, con el que se forma el futuro de la conjugación perifrástica, lo cambian en *go*, estableció como regla general y absoluta del euskara, que *n* y *k* no pueden seguirse, y que por lo tanto la *n* obliga siempre á la permutación de *k* en *g*. Cierto es que este fenómeno tiene lugar en vários casos en el dialecto guipuzcoano y en otros, pero no es ménos cierto tambien que en ninguno de los dialectos se aplica la regla de una manera absoluta, ni mucho ménos, y que por lo tanto no puede cuadrarle el calificativo de regla general del euskara. Lo que sí tiene carácter más universal es que *n-k* no pueden formar parte de la misma sílaba, exigiendo su contacto letras de ligadura. El P. Bonaparte en su *Verbo bascongado* nos ha dado á conocer el hecho de que en Puente-la-Reina (Nabarra) se formaba el futuro en *ko*, apesar de que el nombre verbal terminára en *n*. Por ej.: de *jan* «comer», *jan*KO y no *jan*GO; de *eman* «dar», *eman*KO y nó *eman*GO como los demás dialectos. La compatibilidad de *n* y *k* es un hecho que no admite dudas. Así lo prueban los siguientes ejemplos: *bu*NK*itu* (bn) «tocar»; *berru*NK*a* (l) «rango, órden»; *sau*NK*e* (b) «ladrido»; *ti*NK*o* (l) «comprimido»; *egu*NK*a* (bn) «dia por dia»; *ete*NK*or* (bn) «rompible»; *kurri*NK*a* (bn) «gruñido del cerdo»; *chi*NK*a* (bn) «mal humor»; *karra*NK*a* (l) «chirrido»; *ko*NK*or* (l) «jorobado»; *labai*NK*eri* (g) «seducción»; *la*NK*ide* (l) «compañero»; *mi*NK*or* (l) «amargo»; *mi*NK*i* (l) «amargamente»; *oboi*NK*eri* (l) «latrocinio»; *sami*NK*iro* (g) «amargamente»; *soi*NK*a* (bn) «á espaldas»; *ta*NK*a* (bn) «ruido del choque de dos cuerpos duros»; *tre*NK*atu* (bn) «romper»; *tri*NK*o* (bn) «espeso»; *za*NK*o* (g) «pantorrilla»; *zi*NK*a* (bn) «grito de alegría»; *zi*NK*uri* (bn) «murmullo quejumbroso»; *ari*NK*i* (l) ligeramente»; *arro*NK*i* (l) «sóbriamente»; *baka*NK*i* (l) «escasamente»; *lardi*NK*i* (l) «igual-

mente»; *errenKura* (l) «inquietud»; *JainKo* (l) «Dios»; *zuzenKi* (g) «justamente»; *jinKollo* (s) «mariposa»; *yonKi* (bn) «bien, buenamente». En suma, la ley fonética de Mr. Van Eys queda en pié solo para la formación del futuro en los dialectos que lo forman mediante el sufijo KO, sin que esto quiera decir que fuera imposible ó difícil hallar escepciones como la de Puente-la-Reina.

Otra regla de Mr. Van Eys que tampoco puede admitirse con la generalidad que le concede. Dice este escritor que delante de la *k* desaparece la *n*. Mr. Duvoisin al hacer la crítica del *Ensayo de gramática bascongada* escrito por el euskarizante holandés, dijo que dicha eliminacion eufónica era una escepción y nó una regla general. Así de *min* «vivo», se forma *minki* «vivamente» y nó *miki*; de *ehun* «cien» *ehunKa* «á cientos» y nó *ehuka*, etc. etc. Esto no obsta que la observación de Mr. Van Eys sea exacta; lo que yo niego es la universalidad de su aplicación.

La *z*, *s* y *ts* poséen la propiedad de cambiar la *tz* que les sigue inmediatamente en *t*. Por esta razón el nombre verbal definido, el cual se obtiene mudando la vocal final ó la última sílaba del indefinido en *tzea*, sustituye esta sílaba con *tea*, que es la reservada á los indefinidos acabados en consonante, siempre que las mencionadas consonantes precedan á la vocal final que se elide. Por ej: *azi* no hace *azTzea* «el criar», sinó *azTea*; ni *onetsi* hace *onesTzea* «el parecer bien» sinó *onesTea*, ni *ikusi* hace *ikusTzea* «el ver» sinó *ikusTea*.

En opinión de varios tratadistas, la *n* delante de las labiales *b* y *p* se convierte en *m*. Por ej.: *noMbait*, de *noN-bait*; *meMpe* de *meN-pe*. El P. Bonaparte á quien sometí esta cuestión se declaró partidario de la opinión corriente. No obstante la grande autoridad que para mí tiene el parecer del insigne bascófilo francés, á quien, sin ofensa de nadie, hay que tener por el más conocedor de los casos prácticos del euskara, entre todos los que nos dedicamos á su estudio, yo no admito esta permutación. Creo que el hecho es cierto, pero cierto ortográficamente hablando, pues los escritores bascongados de España se conforman con una regla de la ortografía castellana que exije el empleo de la *m* delante de *b* y *p*; pero en cuanto al hecho fonético, tengo para mí que no es exacto. Yo al ménos no he conseguido notar diferencia en la pronunciación de la *n*, segun vaya ó nó seguida de las mencionadas labiales ó de otras letras.

La *n* delante de *r* y de *l* se elide muy amenudo. Así p. ej.: se

dice *nora* «á donde», compuesto de *non-ra*; *noronz* «hacia donde», de *non-ronz*; *zuela* «que lo tenía», de *zuen-la*; *dezala* «lo tenga», de *dezan-la*. A veces la intercalación de las vocales de ligadura *a* y *e* hace innecesaria la elisión. La *n* tiene tambien la propiedad de producir en muchos casos la debilitación de las explosiones fuertes *k* y *t*. P. ej.: *jango* «de comer» y nó *janko*; *esango* «de decir» y nó *esanko*; *emendik* «de aquí» y nó *ementik*.

La forma causativa en el verbo es peculiar de los dialectos labortano y suletino. Se obtiene anteponiendo á la forma capital la palabra *bai* ó *bei* «sí». La adjuncion de esta palabra ocasiona fenómenos fonéticos constantes. La *d* inicial de la flexión verbal se cambia en *t*, la *g* en *k* y la *z* en *tz*; es decir, que la palabra *bai* posée la cualidad de endurecer á las consonantes mencionadas. De *dire* (l) «ellos son» se forma *baitire*; de *gütü* (s) «él nos ha» *beikütü*; de *zen* (l) «él era» *baitzen*. En suletino hay que notar, así mismo, otra particularidad; la *i* final de *bei* se elide delante de la vocal, de la *r* ó de la *n* iniciales de la flexión. P. ej.: *aigü* (s) «nosotros te tenemos», hace *behaigu* (con interpolacion de *h*); *lüke* (s) «él lo habría», hace *beluke*; *niz* (s) «yo soy», hace *beniz*.[1]

La adjuncion del adverbio de negacion *ez* á las flexiones verbales, produce en éstas alteraciones morfológicas que dan nacimiento á verdaderas formas verbales negativas. Estas alteraciones se reducen á lo siguiente: la *b* se transforma en *p*, la *d* en *t*, la *g* en *k* y la *z* en *tz*. En este último caso la *z* de *ez* se elimina.

Estas reglas son generales para todos los dialectos, pero no son obligatorias en guipuzcoano y bizcaino. La forma negativa de *balu* (l) «si él lo hubiese», es *ezpalu*; la de *gütu* (s) «él nos ha» es *ezkutu*; la de *zera* (g) «tú eres» es *etzera*. La forma negativa es más comun en el lenguaje hablado que en el literario; pero en ambos puede muy bien decirse, y se dice frecuentemente, *ez zera*, *ez balu*, etc. En este caso hay frase negativa y no forma negativa.[2]

2 En el dialecto ulzamés (Nabarra) existe la tendencia á suprimir las consonantes *r* y *k* y las sílabas *re* y *ke*, lo cual es causa de que se sacrifiquen, al hablar, las reglas más elementales de la gramática.

La variedad burundesa (Nabarra) elide la *r* y la *e* en el sufijo de genitivo del número singular *aren*.[3] Por. ej. *oyan onduan*, en vez de

(1) Vide Bonaparte, pág. VII del *Verbe basque*.
(2) Para mayores detalles véase Bonaparte: *Verbe basque*, pág. VIII.
(3) Aquí doy el sufijo completado por el artículo y la letra de ligazon. El sufijo en su forma pura y abstracta es *n*.

oyaren onduan «cerca de la cama»; *mendiko uran otsa da*, en vez de *mendiko uraren otsa da* «es el ruido del agua del monte». En el sufijo privativo *gabe* [1] suprime la primera sílaba. Por ej. *argükbe*, en vez de *argirikgabe* «sin luz». En el sufijo plural *en* cambia la *e* en *i* y conserva el artículo *a*. Por ej.: *EuskaldunAin*, en vez de *EuskaldunEn*, «de los Bascongados». Elide amenudo la *r* sin temor al hiato. Por ej.: *ikaatzen* en vez de *ikaRatzen* «en el temblar»; *eantzuten*, en vez de *eRantzuten* «en el oir». [2]

En el valle de Larraun (Nabarra) suprimen el artículo *a* casi siempre que se une el signo del agente *k* y el sufijo de locativo *n*. Por ej. *indartsuk* «el fuerte», en vez de *indartsuAk*; *errin* «en el pueblo», en vez de *erriAn*.

En el valle de Basaburua mayor (Nabarra), al revés de lo que sucede en el de Ulzama, donde existe el cambio contrario, es muy frecuente la permutación de *e* en *a*. P. ej.: *zuAn* «lo tenía», en vez de *zuEn*; *duAn* «que tiene» en vez de *duEn*.

En Béra (Nabarra) suprimen el artículo *a* y la vocal primera de los sufijos. P. ej.: *ansiyrekiñ* «con ánsia» en vez de *ansiyArekin*; *zerubtan* «en los cielos» en vez de *zerubEtan*; *otsubkiñ* «con los lobos», en vez de *otsubEkiñ*. Esta variedad presenta el singular fenómeno de conservar las consonantes eufónicas *b* é *y*, cuando el choque de las vocales ó hiato, que es el que exije su intercalación, ha desaparecido en virtud de la mencionada elisión.

En Aezcoa el sonido silbante *z* y el mixto *tz* son reemplazadas por la palatal *ch* en muchas ocasiones. P. ej.: *garbicHen* «en el limpiar» en vez de *garbiTzen*; *dancHan* «en la danza», en vez de *dantzari*. En el mismo subdialecto la *z* endurece á la *j* convirtiéndola en *k*. P. ej.: *ezKauna* «nó señor», en vez de *ez Jauna*.

El dialecto suletino suprime amenudo la *n* final del sufijo unitivo

(1) *Gabe* realmente no es un sufijo, sino un sustantivo que literalmente significa «nada», pero hace siempre el oficio de la preposición castellana *sin*.

(2) Esto unido á lo que he dicho al hablar del hiato del dialecto bizcaino, permite asegurar que el hiato es siempre producido por la supresión de una consonante y que el bascuence en sus formas puras rechaza el choque de vocales. Esto es tan cierto, que al lado de la forma que presente el hiato, la cual es una forma *degenerada*, será casi siempre posible colocar otra idéntica que no la presente, tomándola de uno ú otro dialecto, y si esa forma pura no se encuentra será porque se habrá perdido y en manera alguna porque no haya existido alguna vez. No se crea, con todo, que limito las causas del hiato á la sola supresión de la *h* y de la *r*, sinó que la extiendo á la de cualesquiera otra consonante.

kin «con». Por ej.: *alkarreki* «juntamente» en vez de *alkarreki*N; *oneki* «conmigo», en vez de *eneki*N; *armadareki* «con el ejército», en vez de *armadareki*N; *gorriareki* «con lo encarnado», en vez de *gorriareki*N. El dialecto alto-nabarro meridional presenta la misma elisión, estendida á las flexiones del indicativo. Por ej.: *berareki* «con el mismo», en vez de *berareki*N; *judatarreki* «con los judíos» en vez de *judatarreki*N; *zue* «lo tenía», en vez de *zue*N; *zida* «él me lo era», en vez de *zida*N; *ziote* «le tenían lo», en vez de *ziote*N; *ze* «era», en vez de *ze*N; *zire* «ellos eran», en vez de *zira*N.

El bizcaino elide con frecuencia la *k* del sufijo *di*K ó *tik*. Por ej. ✠[1] *eskuti* «de mano» en vez de *eskuti*K; *sabeleti* «del vientre», en vez de *sabeleti*K; *buruti* «de cabeza», en vez de *buruti*K; *albo bateti bestera* «de un lado á otro», en vez de *albo bateti*K, etc.

III

1 Uno de los fenómenos más característicos é importantes de la fonética euskara es seguramente la armonía de las vocales. Acerca de esta interesantísima materia se encuentran algunas observaciones aisladas en los diferentes autores; pero el único que ha sistematizado los hechos, el único que ha dado cuenta razonada de ellos con una claridad, una minuciosidad y un lujo de detalles verdaderamente admirables, ha sido el Príncipe Bonaparte en su precioso folleto *Langue basque et langues finnoises*, páginas 25 y siguientes, del cual voy á extractar lo más conducente á mi objeto, convencido, como estoy, de que lo que yo dijese por mi cuenta, sería infinitamente más breve y peor.

Ni todos los dialectos bascongados, ni todas sus variedades admiten la armonía de las vocales, pero una vez admitida la observan con sorprendente regularidad. Esta permutación es más propia del lenguaje vulgar que del literario, sobre todo en los dialectos guipuzcoano y labortano.

Las permutaciones de las vocales presentan dos categorías. 1.ª: Las que se deben á la influencia ejercida por la vocal que sigue sobre la que precede inmediatamente; éstas únicamente las originan la *a*, la *e* y la *o*. 2.ª Las que tienen lugar por la influencia de la vocal que

(1) El autor ha querido conservar aquí esta †, trazada en los originales, al copiar su trabajo, como un recuerdo triste pero piadoso.

precede sobre la que sigue, ya sea inmediatamente, ya en la silaba consecutiva. Estas se deben á la influencia de la *i* y de la *u* sobre la *a*. Los cambios de la segunda categoria no son conocidos más que en los dialectos de España.

Las palabras terminadas en *a* deberían de formar el modo definido mediante la adjuncion del articulo *a*; pero ésto no sucede asi. Sin embargo, conviene tener presente esta forma puramente teórica para darse cuenta exacta del cambio de *alaba*, *alabaren*, *alabari* en *alabEa* ó *alabia*, *alabEaren* ó *alabiaren*, *alabEari* ó *alabiari*, etc. etc.

Del cambio de una vocal determinado por la presencia de otra vocal que sigue inmediatamente. — La *a* que precede ó deberia preceder á otra *a*, se cambia en *e* ó en *i*, á no permanecer inalterable, segun sea el dialecto ó la variedad que se adopte. Así p. ej.: de *alaba* «la hija», se forma *alabEa* ó *alabia*; de *luma* «la pluma», *lumEa* ó *lumia* etc. Si no permanece invariable, la *e* que precede á una *a* ó á una *o*, se permuta en *i*. De *seme* «hijo», *semEa* ó *semia* «el hijo»; de *beor* «yegua», *bior*; de *dEabru* «diablo», *diabru*, etc. En la variedad de Orozco y Barambio (Bizcaya) la *e* que precede á otra *e*, se cambia tambien en *i*. La *o* seguida de una *a* ó de una *e* puede cambiarse en *u*. Por ejemplo: de *arto* «maíz», *artUa* «el maiz»; de *ollo* «gallina», *olluE* «la gallina», en ulzamés. La *u* seguida de una *a* se cambia en *i* en el dialecto bajonabarro y en el roncalés. De *burU* «cabeza», *buria* «la cabeza». La *ü* seguida de una *a* ó de una *e*, se cambia siempre en *i*. De *bürü* (s) se hace *büric*.

Del cambio de una vocal determinado por la presencia de otra vocal que la precede, ya sea inmediatamente, ya en la silaba anterior de la misma palabra, ya en la última silaba de la palabra que precede. —La *a* puede cambiarse en *e* cuando está precedida de una *i* ó de una *u*, ya sea inmediatamente, ya en la sílaba anterior de la misma palabra, ya en la última silaba de la palabra que precede, con tal que la palabra que siga sea un monosílabo. De *begiA* «el ojo», *begiE*; de *zeruA* «el cielo», *eruE*; de *izAr* «estrella», *izEr*; de *argi bAt* «una luz», *argi bEt*, etc. En las variedades bizcainas de Orozco y Barambio, la *a* precedida de *u* y seguida de *n*, se cambia, de una manera regular, en *i*. Por ej.: *buruin* «en la cabeza», en vez de *buruAn*; *zeruin* «en el cielo», en vez de *zeruAn*, etc.

Combinación de las permutaciones de las dos categorías. — La *a*, la *e* y la *o* se transforman necesariamente en *i* y en *u*, siempre que una

variedad admite los dos géneros de permutaciones mencionadas. Esas últimas vocales que figuran como efecto entre los cambios de la primera categoría, no pueden ménos de figurar como causa entre los de la segunda, todas las veces que estén inmediatamente seguidas de una *a*. De aquí, p. ej.: las formas ochandianesas *alabIE*, *semIE*, *ollUE*, etc. Bajo el punto de vista de los cambios eufónicos las vocales bascongadas pueden clasificarse en duras (*a*, *e* y *o*), y en dulces (*i*, *u* y *ü*), dando por resultado las reglas que quedan expuestas el principio que se debe llamar de *antagonismo de las vocales*, en virtud del cual las duras simpatizan con las dulces y las dulces con las duras. Las vocales dulces saben, sin embargo, resistir el poder metamorfoseador de las duras, mediante la intercalación de las letras eufónicas *y* y *b*.

2 Las diferentes vocales permutan entre sí en la lengua euskara con bastante, aunque no igual, frecuencia. El estudio de cada uno de los dialectos no esta aun lo suficientemente adelantado para que pueda establecerse la ley de cada una de estas séries de permutaciones; dia llegará, seguramente, en que pueda decirse cuál es la forma adoptada por un dialecto, vista la adoptada por otro. Las permutaciones de los dialectos literarios serán fácilmente establecidas el dia que un espíritu paciente se dedique á ellas. Dios mediante, no dejaré de completar, bajo ese punto de vista, éste trabajo; pero hoy por hoy, tengo que contentarme con trazar líneas generales, so pena de diferir demasiado la publicación del presente trabajo.

La permutación de *a* en *e* es muy frecuente. Véanse, en prueba de ello, los siguientes ejemplos: *nintzAn* (g) *nintzEn* (l) «yo era»; *jAun* (g) *jEin* (ronc) «señor»; *Artean* (g) *Ertean* (a.n.m) «entre»; *mAkar* (g) *bEkar* (id.) «legaña» ; *Ayek* (g) *Ebek* (a.n.m) «aquellos» ; *achAke* (g) *achEki* (id) «pretexto» ; *jarrAitu* (g) *yarrEiki* (a.n.m.) «seguir» ; *matrAill* (g) *mathEl* (a. n. m.) «mejilla» ; *amagiarrAba* (g) *amaginarrEba* (Liz.) «suegra»; *hatzAman* (s) *atzEman* (g) «coger, agarrar» ; *Azkazal* (g) *Ezkizal* (Ir.) «uñas» ; *Argi* (g) *Ergi* (Liz) «luz» ; *sAntu* (g) *sEindu* (s) «santo» ; *bAlcherana* (b) *bElcherana* (g) «morena» ; *ezkongAi* (g) *ezkongEi* (b) «soltero»; *izAr* (g) *izEr* (b) «estrella»; *ahalkAtu* (l) *ahalkEtu* (s) «lamentar»; *Alkar* (g) *Elkar* (l) «juntamente»; *eskAin* (l) *eskEni* (g) «ofrecer» ; *hAltz* (b) *bEltz* (g) «negro» ; *igAz* (g) *igEz* (b) «el año pasado» ; *chArri* (b) *cherri* (g) «cerdo» ; *bArdin* (b) *bErdin* (g) «igual»; *jAchi* (g) *jEchi* (id) «bajar»; *jAiki* (g) *jEiki* (bn) «levantarse»; *ernAi* (g) *ernE* (l) «listo, despejado»; *auspAz* (b) *auspEz* (g) «de bruces» ; *asArre*

(b) *aserre* (g) «cólera, enfado» ; *azur* (l) *ezur* (g) «hueso» ; *azari* (b) *azeri* (g) «raposo» ; *bakan* (g) *bekan* (l) «raro, escaso» ; *chartatu* (s) *chertatu* (g) «ingertar»; *deserakida* (b) *deserekida* (g) «discordia»; *erdara* (g) *erdera* (l) «lengua extranjera»; *erain* (l) *erein* (g) «sembrar»; *arnegu* (l) *ernegu* (g) «blasfemia, maldición»; *erraz* (g) *errez* (bn) «fácil»; *arrazoi* (g) *errazoi* (b) «razón» ; *ekai* (l) *ekei* (s) «material, asunto» ; *galdatu* (bn) *galdetu* (g) «preguntar» ; *garri* (b) *gerri* (g) «cintura» ; *igar* (g) *iger* (l) «seco»; *igari* (g) *igeri* (id) «nadar»; *igas* (b) *iges* (g) «huida»; *ikatz* (g) *iketz* (l) «carbon»; *jai* (g) *jei* (l) «fiesta»; *girtain* (b) *kirten* (g) «mango, asa»: *kodañ* (g) *kodeñ* (b) «guadaña» ; *kondaira* (g) *kondera* (l) «historia, narración»; *obato* (b) *obeto* (g) «mejor»; *saunka* (g) *saunke* (b) «ladrido»; *arraba* (b) *arreba* (g) «hermana» ; *ezpan* (g) *ezpein* (aez) «lábio»; *lagi* (b) *lege* (g) «ley»; *laun* (b) *leun* (g) «lustroso, liso»; *eraman* (g) *ereman* (l) «llevar» ; *pichar* (g) *picher* (l) «cántaro» ; *errazlun erreztuu* (bn) «anillo, sortija»; *nabala* (g) *nabela* (bn) «navaja»; *hamaka* (bn) *ameika* (g) «once» ; *hamaratzi* (bn) *emeretzi* (g) «diez y nueve»; *oseba* (bn) *osaba* (g) «tio»; *ansara* (l) *ansera* (bn) «ganso»; *armiarma* (g) *armierma* (l) «araña» ; *bizitza* (g) *bizitze* (b) «vida» ; *kirastu* (l) *kirestu* (bn) «echar mal olor»; *gaza* (b) *geza* (g) «insipido»; *istar* (g) *ister* (id) «muslo» ; *zerbait* (g) *zerbeit* (aez) «algo, alguna cosa» ; *orai* (sal) *orei* (aez) «ahora»; *auri* (Puente, Olza y Goñi) *euri* (g) «lluvia»; *ichaso* (g) *icheso* (Olza y Goñi) «mar» ; *ospa* (bn) *ospe* (g) «renombre, fama»; *unka* (l) *unke* (id) «cansado»; *uztai* (g) *uztei* (bn) «arco, circulo» ; *bederatzi* (g) *bederetzi* (l) «nueve»; *garaitu* (g) *gareitu* (aez) «vencer»; *Jainko* (bn) *Jeinko* (Dechep.) «Dios»; *itzal* (g) *itzel* (Ulz) «sombra»; *bizar* (g) *bizer* (Ulz) «barba» ; *bular* (g) *buler* (Ulz) «pecho» ; *bizkar* (g) *bizker* (Ulz) «espalda».

La permutación de *a* en *e* se presenta, segun acaba de verse, en todas las posiciones; lo mismo al principio de una palabra, que al medio de ella, que al fin. El que le sigan ó precedan vocales ó consonantes tampoco influye en la permutación.

Las formas con *a* se encuentran, generalmente, en los dialectos guipuzcoano y bizcaino ; éste la ha conservado en mayor número de palabras muy usuales, que el primero. P. ej.: en *baltz* «negro», *barri* «nuevo», *garri* «cintura», etc etc. De ser ciertos los principios de fonética general, en las palabras con *a*, debemos de ver las formas primitivas: y considerar á las que la han permutado como degradaciones de aquellas, debidas á una alteración orgánica ocurrida en las mis-

mas por causas más fáciles de señalar en el terreno hipotético que en el positivo.

La forma conjuntiva de las flexiones del verbo suletino y labortano terminadas en *a*, al recibir el sufijo conjuntivo *la*, cambian la *a* en *e*. Así de *dA* «es», resulta en los citados dialectos *dEla* «que es», en lugar del *dAla* bizcaino y guipuzcoano.

La permutación de *a* en *i* es muchísimo ménos frecuente, y ésto se explica sin dificultad. Siendo las vocales primitivas *a*, *i* y *u*, las palabras al formarse las adoptan necesariamente; la permutacion es una degradación de la forma primitiva, verificada mediante la sustitución de un sonido por otro, y esta sustitución es más natural que se verifique en obsequio de los sonidos nuevos ó posteriores, que nó en favor de los antiguos que entraron como elementos formativos de la palabra en la época de su creación. Esta observacion es exacta, aunque con restricciones, y de más exactitud todavía tratándose del sonido *a*, primitivo entre los primitivos, que de los demás.

Hé aquí algunos ejemplos de la mencionada permutación: *karrAka* (b) *korrika* (g) «corriendo»; *gAra* (b) *gIra* (s) «nosotros somos»; *zAtzait* (g) *zItzait* (s) «tú me eres»; *etzAn* (g) *etzIn* (l) «acostarse»; *nAtzaizu* (g) *nItzaizü* (s) «yo te soy»; *kiskAldu* (g) *kiskIldu* (b) «quemar, tostar»; *dAdazu* (aez) *didazu* (g) «tú me lo has»; *azkAzal* (g) *ezkIzal* (Fuent.) «uña»; *sAts* (bn) *sIts* (g) «polilla»; *bAño* (g) *bIño* (Bet.) «pero».

Más numerosa que la anterior, pero ménos que la primera, es la permutación de la *a* en *o*. P. ej.: *nAk* (g) *nOk* (b) «yo soy» (m); *nAn* (g) *nOn* (b) «yo soy» (f); *zazkA* (ronc.) *zaizkO* (sal.) «él le es»; *dezAket* (g) *dezOket* (a.n.m.) «yo lo puedo»; *emAn* (g) *emOn* (b) «dar»; *kArraka* (b) *kOrrika* (g) «corriendo»; *emAitz* (g) *emOitz* (b) «regalo»; *eramAn* (g) *eramOn* (b) «llevar»; *igarAn* (s) *igarO* (g) «pasar»; *igAn* (l) *igO* (g) «subir»; *girtAin* (b) *girtOin* (l) «mango, asa»; *mokAnes* (g) *mokOnes* (l) «pañuelo de narices»; *nAski* (l) *nOski* (g) «tal vez»; *Ausin* (b) *Osin* (g) «ortiga»; *zAn* (g) *zOn* (Ceg.) «él era»; *amArrain* (bn) *amOrrai* (g) «trucha»; *ardAi* (bn) *ardOi* (g) «yesca»; *abAsabai* (l) *aOsapai* (g) «paladar»; *asmA* (b) *asmO* (g) «resolución, proyecto»; *chitA* (b) *chitO* (g) «polluelo»; *izekA* (l) *izekO* (bn) «tía»; *osAba* (g) *osOba* (l) «tio»; *igAr* (g) *idOr* (l) «marchito»; *zAuritu* (g) *zOlitu* (b) «herir»; *bitarteAn* (g) *bitartiO* (a.n.m.) «mientras»; *zOla* (s) *zUlo* (g) «agujero»; *igAn* (g) *igOn* (b) «subir».

Tan poco frecuente como la permutación de *a* en *i*, y por la misma causa, es el cambio de *a* en *u*. Hé aquí algunos casos: *zAzu* (a.n s.)

zuzo (Beinza-Labayen) «tú he lo» ; *inguAtu* (s) *ingurutu* (g) «rodear»; *kutsAtu* (g) *kutsutu* (b) «contagiar» ; *garichA* (b) *garichu* (g) «berruga»; *ukAbil* (g) *ukumil* (l) «puño».

Aquí termina la série de permutaciones que puede experimentar la *a*, componente de una palabra. Aunque le he dado á la materia toda la extension que me ha sido posible, para desarrollarla más, bastará obrar sobre más numerosos elementos; sin embargo, tanto en este órden de permutaciones como en los restantes, espero que no se alterará notablemente la proporción de las que yo presente. ¡Ojalá ésta opinión no merezca el calificativo de jactanciosa!

3 La segunda vocal está asimismo sujeta á la permutación con otras vocales. Acerca de alguna de ellas pueden establecerse reglas fijas.

Las flexiones del verbo suletino terminadas en *te*, al revestir la forma conjuntiva, cambian la *e* final en *i*. Por ej.: *lizatE* «él seria», forma *lizatiala* «que él seria» ; *nintzatE* «yo seria», *nintzatiala* «que yo seria» ; *liratE* «ellos serian», *liratiala* «que ellos serian» ; *ginatE* «nosotros seríamos», *ginatiala* «que nosotros seriamos».

Cuando por efecto de la adopción de la forma conjuntiva hay que suprimir la *k* de las flexiones verbales terminadas en dicha consonante, resulta amenudo que las vocales *e, i, o, u* se encuentran en contacto con la *a*. En este caso el dialecto bizcaino cambia la *e* en *i* y la *o* en *u*. Las otras dos vocales exigen la interpolación de letras eufónicas. De *dok* «tú lo has» resulta *duala* «que tú lo has» ; de *daikEk* «tú lo podrás», *daikiala* «que tú lo podrás».

La permutación de *e* en *o* no es de las más frecuentes en euskaro. De su existencia dan testimonio los casos que á continuacion se expresan: *Ete* (b) *ote* (g) «tal vez» ; *leizE* (g) *leuso* (cent. biz.) «caverna»; *mokanEs* (g) *mokonos* (l) «pañuelo de narices»; *Edoi* (l) *odei* (b) «nube»; *odEi* (b) *odoi* (id) «nube»; *ogEi* (g) *hogoi* (l) «veinte»; *ubElde* (b) *ubolde* (l) «aguacero, torrente»; *nEre* (g) *nore* (sal) «mio»; *bagE* (b) *bako* (id) «sin» ; *galdE* (g) *galdo* (bn) «pregunta» ; *zEin* (g) *zoin* (sal) «que, quien» ; *zEkor* (g) *chokor* (Fuent.) «novillo» ; *illEba* (Ulz) *illoba* (g) «sobrino» ; *dEk* (g) *dok* (b) «él es» (m) ; *irEki* (g) *iroki* (a. n. s.) «abrir».

Por el contrario, el cambio de *i* en *e* se observa mucho más amenudo. Por ej.: *borontIan* (ronc) *borondEan* (sal) «en la frente» ; *Igartu* (g) *Eartu* (a. n. m.) «secar» ; *idIki* (g) *idEki* (id) «abrir» ; *kerIz* (b) *gerEz* (id) «sombra»; *Igorri* (l) *Egorri* (bn) «enviar»; *banIntza* (l) *banEn-*

iza (s) «si él me hubiese»; *bildur* (g) *beldur* (l) «miedo»; *eskini* (b) *eskeñi* (g) «ofrecer»; *nigar* (l) *negar* (g) «lloro»; *ipini* (g) *ibeni* (l) «poner»; *intz* (g) *entz* (b) «rocío»; *ispillu* (g) *espillu* (b) «espejo»; *aritz* (g) *arech* (b) «roble»; *edi* (b) *ede* (g) «correa»; *ihizi* (l) *ehiz* (g) «caza»; *igor* (g) *eihor* (bn) «seco»; *isiri* (g) *eseri* (id) «sentarse»; *iduki* (l) *eduki* (bn) «tener»; *ibilli* (g) *ebilli* (b) «andar»; *icheki* (g) *echeki* (bn) «aferrarse, asir»; *irabazi* (g) *erabazi* (id) «ganar»; *irakasi* (g) *erakasi* (b) «enseñar»; *irri* (g) *erri* (s) «risa»; *bezin* (g) *bezen* (bn) «tánto, como»; *sari* (bn) *sare* (g) «recompensa»; *agiri* (g) *ageri* (id) «declaración»; *elhi* (l) *ele* (g) «rebaño de ganado mayor»; *ikusi* (g) *ekusi* (ronc) «ver»; *izagun* (ronc) *ezagun* (g) «conocer»; *zotin* (l) *choten* (s) «hipo»; *nire* (b) *nere* (g) «mio»; *orri* (l) *orre* (bn) «enebro»; *zedarri* (l) *zedarre* (id) «mojon, límite»; *iguzki* (l) *eguzki* (g) «sol»; *galditu* (Bis.) *galdetu* (g) «preguntar»; *maztiki* (Bis.) *emazteki* (l) «mujer»; *ichi* (Ulz.) *eche* (g) «casa»; *lagi* (b) *lege* (g) «ley».

La permutación de *i* en *o* es de las que ménos se repiten en bascuence. Por ej.: *mordi* (b) *mordo* (id) «racimo»; *sakhi* (l) *sakho* (bn), «herida grave»; *ediki* (g) *idoki* (bn), «abrir».

Los sonidos *i* y *ü* son muy afines; nada, pues, tiene de particular su permutación; el dialecto suletino sustituye con ü en muchas ocasiones la *i* de los demás dialectos. Por ej.: *ditut* (g) *dütüt* (s) «yo los he»; *dituzu* (g) *dütüzu* (s) «tú los has»; *dituk* (g) *dütük* (s) «tú los has» (m); *ditun* (g) *dütün* (s) «tú los has» (f); *ditu* (g) *dütü* (s) «él los ha»; *ditugu* (g) *dütügü* (s) «nosotros los habemos»; *nituen* (l) *nütian* (s), «yo los había»; *itsu* (g) *ütsü* (s) «ciego»; *iturri* (g) *üthürri* (s) «fuente»; *inguru* (g) *üngürü* (s) «en derredor».

Las flexiones verbales suletinas acabadas en *o* que no están precedidas de *i*, la cambian en *u* al tomar la forma interrogativa, singularísima de ese dialecto. Por ej.: *badago* «él está», *badagua*? «él está?»; *nago* «yo estoy», *nagua*? «yo estoy?»

4 No se ha sustraido la *u* á esa movilidad de las vocales que las sustituye, dentro de las palabras, á las unas con las otras: por el contrario, presenta esta clase de fenómenos con tanta ó mayor abundancia que cualquiera otra letra de la misma clase.

La primera permutación de esta letra que ha de ocuparnos es la de *u* en *e*, la cual se observa en las siguientes palabras: *umezurtz* (g) *emazurtz* (a. n m.) «huérfano»; *guzur* (b) *gezur* (g) «mentira»; *iruntsi* (b) *iretsi* (g) «tragar»; *ukan* (s) *ekun* (ronc) «tener»; *guldiro* (Fuen.)

gELdiro (g) «lentamente»; *URruti* (g) *ERruti* (Bet.) «léjos»; *gUztera* (l) *gEztera* (bn) «piedra de afilar»; *URriki* (b) *ERruki* (g) «compasión»; *ardauntzU* (ronc.) *ardantzE* (a. n. m.) «viña».

La *u* esperimenta con mucha frencuencia la transformación en *i*; esta permutaciôn de dos letras primitivas no debe sorprendernos en manera alguna, porque se trata de dos sonidos que tienen entre sí gran afinidad, tanta, que puede decirse que la *i* es un adelgazamiento fónico de la *u*. Asi tenemos: *zerUetan* (g) *zeurIetan* (ronc.) «en los cielos»; *ordUen* (g) *ordIan* (s) «entónces»; *gUtuk* (ronc) *gItuk* (sal) «nosotros somos» (m); *naUzu* (l) *naIzü* (s) «tú me has»; *naUk* (l) *naIk* (s) «tú me has» (m); *naU* (l) *naI* (s) «él me ha»; *naUkek* (l) *naIkik* (s) «tú me habrás» (m); *aUt* (g) *aIt* (s) «yo te he» (m); *nitUkan* (g) *nitIkan* (l) «yo los había» (m); *nitUnan* (g) *nitInan* (l) «yo los tenía» (f); *zitUkan* (g) *zitIkan* (l) «él los había» (m); *balUtu* (ronc) *balItu* (g) «si él los hubiese»; *gUtu* (ronc) *gItu* (sal) «él nos ha»; *zerU* (g) *zerI* (s) «cielo»; *Urten* (b) *Irten* (g) «salir»; *ainguru* (g) *ainguri* (ronc «ángel»; *Ulun* (ronc) *Illun* (g) «oscuro, sombrío»; *serbUchari* (ronc) *serbItzari* (g) «servidor»; *ukUtu* (b) *ukItu* (g) «tocar»; *Utzi* (g) *Itzi* (b) «dejar»; *Uri* (g) *Iri* (b) «ciudad»; *URrutitu* (g) *IRrutitu* (id) «alejarse»; *bUluzi* (bn) *bIllusi* (l) «desnudo»; *akUllu* (g) *akIlo* (l) «aguijon»; *Ultze* (b) *Iltze* (g) «clavo»; *chUrul* (s) *chIrol* (g) «silvo, instrumento rústico, la llamada *vasca-tibia*»; *Uduri* (s) *Iduri* (b) «parecido, semejanza»; *ingUratu* (g) *ingIratu* (b) «rodear»; *izU* (g) *izI* (l) «espanto»; *lekU* (g) *lekI* (s) «lugar, sitio»; *negU* (g) *negI* (s) «invierno»; *pUska* (b) *pIska* (g) «poco»; *Utzul* (ronc) *Itzuli* (g) «volver»; *histU* (l) *ichI* (g) «cerrar»; *ezkondUak* (g) *ezkondIak* (bn) «los casados»; *zurUmurU* (b) *churImuri* (g) «rumor»; *burdUn* (s) *burdIn* (g) «hierro»; *chUmurtu* (s) *chImurtu* (g) «arrugar»; *gorpUtz* (g) *gorpItz* (bn) «cuerpo»; *gurrUnga* (l) *gurrInka* (id) «gruñido, ronquido»; *urUn* (b) *Irin* (g) «harina»; *lUpu* (Bayg.) *lIpu* (Valc.) «araña»; *gaUz* (g) *gaIz* (ronc) «cosa»; *Urun* (s) *Irun* (g) «hilar»; *zubU* (s) *zubI* (g) «puente»; *mUtiko* (bn) *mIthilko* (s) «muchachito»; *urrUn* (b) *urrIn* (id) «léjos»; *gaU* (g) *gaI* (s), «noche»; *ullU* (s) *ulI* (l) «mosca»; *ifernU* (sal) *iburnI* (ronc) «infierno»; *chaU* (sal) *chaI* (ronc) «limpio»; *bedratzU* (ronc) *bedratzI* (sal) «nueve».

En la forma interrogativo-verbal del dialecto suletino, las flexiones verbales terminadas en *u*, ü, cambian esta última letra en *i*. Por ej.: *ikusi dU* «lo ha visto», *ikusi dIa?* «lo ha visto?»; *badüzü* «tú lo tienes», *hasi düzU* «lo has principiado», *hasi duzIa?* «lo has principiado?»

Algo ménos comun que la anterior permutación, pero nó mucho

ménos, es la de *u* en *o*. Por ej.: *iduki* (g) *idoki* (ronc) «tener» ; *nuke* (g) *noke* (ronc) «yo lo habria»; *ungi* (bn) *ongi* (g) «bien»; *gure* (g) *gore* (ron) «nuestro»; *papor* (g) *papur* (id) «migaja» ; *bigaramun* (g) *biaramon* (id) «el dia siguiente»; *musu* (g) *mosu* (b) «beso»; *iruntz* (b) *irontz* (id) «rocio»; *muru* (b) *muño* (g) «colina»; *gizun* (bn) *gizon* (g) «hombre»; *zuri* (g) *zorhi* (bn) «blanco» ; *butatu* (l) *botatu* (g) «lanzar»; *herrunka* (l) *herroka* (bn) «rango, órden»; *dugai* (b) *dohain* (l) «regalo»; *gaildur* (g) *galdor* (id) «cumbre»: *muskur* (l) *moskor* (g) «borracho»; *nagusi* (g) *nagosi* (b) «amo , caballero» ; *nun* (b) *non* «dónde»; *untzi* (l) *ontzi* (g) «vasija»; *sun* (b) *son* (g) «hombro, espalda» ; *umutu* (b) *umotu* (g) «sazonar» ; *untz* (g) *hontz* (l) «yedra» ; *azau* (b) *azao* (g) «haz»; *ihurtziri* (Bayg.) *ihortziri* (Salc) «trueno» ; *chilbur* (Lezo) *chilbor* (g) «ombligo»; *kulu* (bn) *killo* (l) «rueca»; *kunkur* (bn) *konkor* (l) «jorobado»; *noruntz* (b) *norontz* (g) «hácia donde»; *huna* (bn) *ona* (g) «hé aquí» ; *sukil* (l) *sokil* (id) «tronco para el fuego» ; *emakumi* (g) *makomi* (Ulz.) «mujer»; *abarruts* (Urd.) *abarrots* (g) «estruendo»; *unek* (Urd) *onek* (g) «éste» ; *aizhur* (sal.) *aizkor* (g) «hacha» ; *ichesu* (b) *ichaso* (g) «mar».

De la existencia de la permutación de *u* en ü , última de que he de ocuparme, atestiguan los ejemplos siguientes, además de vários de los que figuran en la permutación de *u* en *i* : *ditiagu* (l) *dutiagü* (s), «nosotros los habemos» (m); *uda* (g) *üda* (s) «verano» ; *entzun* (g) *entzün* (s) «oir»; *utzi* (g) *ützi* (s) «dejar»; *elur* (g) *elhür* (s) «nieve»; *sartu* (g) *sarthü* (s) «entrar; *uso* (g) *ürzo* (s) «paloma» ; *galdu* (g) *galdü* (s), «perder»; *hartu* (l) *hartü* (s) «tomar» ; *beldur* (g) *beldür* (s) «miedo» ; *egun* (g) *egün* (s) «día»; *ulun* (ronc) *ülhün* (s) «oscuro, sombrío».

De todos los dialectos del bascuence, el que mejor combina las vocales es el guipuzcoano : por regla general evita el repetir seguidamente un mismo sonido, salvando de esta manera la monotonía y la dureza de los vocablos. La abundancia de las *a*, le hace sonoro en sumo grado y la feliz combinación de las restantes vocales le comunica armoniosa gallardía. No es ésta, ciertamente, una de las menores perfecciones de ese dulcisimo y bello lenguaje, usado por los más apuestos y bizarros representantes de la hermosa y noble raza bascongada.

Las vocales se truecan á veces en consonantes. La *i* final de las flexiones suletinas precedida de otra vocal se muda en *y* en la forma conjuntiva. Por ej : *nai* «él me ha», *nayala* «que él me ha». Las flexiones bizcainas *nau* «él me ha» y *dau* «él lo ha», cambian la *u* en *b*

en dicha forma. Por ejemplo: *naBela* «que él me ha»; *daBela* «que él lo ha».

IV

1 Llamo letras de ligadura á las vocales que se introducen en la sufijación y en la composición de las palabras á fin de evitar el choque de consonantes incompatibles, ó lo que es lo mismo, la aglomeración de sonidos contrarios á la índole fonética de los vocablos euskaros.

Generalmente hablando, el bascuence no emplea la *i* ni la *u* para evitar el choque de dos consonantes incompatibles; para este uso prefiere á la *a* y á la *e*.

El sufijo del agente es *k*. La sufijación de este signo á los nombres propios, apelativos, pronombres y numerales requiere la intercalación de la letra de ligadura *e*, cuando aquellos terminan en consonante, puesto que la *k* no puede estar precedida de ninguna otra consonante, especialmente de la *n*, de la *t*, de la *r* y de la *l*, constituyendo una misma sílaba. Por lo tanto la forma activa de *Martin*, *Isabel*, *zein*, *edozeñ*, *norbait*, *gizon*, *bat*, *amar*, *hirur* etc. «Martin», «Isabel», «cual», «cualquiera», «alguno», «hombre», «uno», «diez», «tres», etc., no es *Martink*, *Isabelk*, *zeink*, *edozeñk*, *norbaitk*, *batk*, *amark*, *hirurk*, etc., sino *MartinEk*, *IsabelEk*, *zeinEk*, *edozeñEk*, *norbaitEk*, *batEk*, *amarrEk*, *hirurEk*, etc., con la vocal de ligadura *e*.

En los nombres apelativos el sufijo del agente se une en la forma definida al artículo *a*; éste, en ciertas ocasiones, sufre la transformación fonética en *e*, sobre todo en determinados dialectos. En la forma indefinida, si el apelativo termina en consonante, se introduce la *e* de ligadura, y si termina en vocal, se une directamente la *k*. Lo propio sucede con los nombres propios terminados en vocal. P. ej.: de *Pedro*, *PedroK*; de *Antonio*, *AntonioK*. Los pronombres terminados en vocal están sometidos á la misma regla. Por ej.: la forma activa de *ni* «yo», *zu* «tu» (tratamiento respetuoso; *vos* del castellano), *gu* «nosotros», es *niK*, *zuK* y *guK*. Y aun los pronombres terminados en *r*, á pesar de la repugnancia del euskara á agrupar la *k* con otra consonante en la misma sílaba, no exigen la *e* de ligadura. P. ej.: de *nor* «quien», *norK*; de *iñor* «alguno», *iñorK*.

En las frases en que intervienen los pronombres relativos (interro-

gativo), la característica del agente se sufija al nombre directamente si acaba en vocal, y se interpola la *e* de ligadura si termina en consonante. P. ej.: *zer deabruk galdu du?* «qué diablo lo ha perdido?» ; *zer gizonek esan dio?* «qué hombre le ha dicho?» Esta distincion no tiene lugar en los restantes casos, pues entónces el sufijo del agente *k* se une directa é inmediatamente al artículo *a* que ocupa el lugar que en las frases citadas arriba llena el pronombre interrogativo.

El pronombre indefinido *zenbat* «cuánto», obliga al nombre que le sigue terminado en consonante, á interpolar la letra de ligadura *e*, siempre que toma el sufijo *k*. Por ej.: *zenbat gizonek ikusi dute?* «cuántos hombres lo han visto?» El nombre terminado en vocal, colocado en idénticas circunstancias, recibe la *k* directamente. Por ej.: *zenbat arrik jo dute?* «cuántas piedras le han pegado?»

La razón de todas estas diferencias en los pronombres consiste en que el sufijo *k* no se une al artículo *a*, como sucede cuando no intervienen dichos pronombres. La presencia del artículo lo simplifica todo, porque á la vez que desempeña sus funciones propias sirve de letra eufónica evitando el choque de consonantes.

2 Las relaciones del nombre que en otras lenguas se marcan por medio de casos, preposiciones y posposiciones, se marcan en euskara por medio de sufijos. La adjunción de éstos á los nombres dá lugar al choque de consonantes, el cual se evita intercalando letras de ligadura. El principio general en esta materia es que la consonante final del nombre y la inicial del sufijo no pueden seguirse inmediatamente. Las letras de ligadura en la sufijación nominal son la *a* y la *e*.

El sufijo del locativo *n* exije la intercalación de *e* cuando se une á un nombre propio. P. ej ; *Madriden* «en Madrid»; *Parisen* «en Paris»; *Irunen* «en Irún». Lo propio sucede en el locativo plural. P. ej.: *lanetan* «en los trabajos» ; *elurretan* «en las nieves» ; *zelayetan* «en los prados».

Lo mismo digo del sufijo instrumental *(z)*. Por ej.: *zillarrez* «de plata»; *berunez* «de plomo», aunque el nombre sea propio. Por ej.: *Martinez oroitu da* «se ha acordado de Martin». El sufijo de materia *(zko)* está sujeto á idéntica regla. Por ej.: *elurrezko mendia* «monte de nieve»; *zurezko makilla* «baston de madera». Y tambien el sufijo de procedencia *tik*, y el étnico *ko y go* y el directivo nominal *ra* y el directivo personal *gana*. P. ej : *Parisetik* «de Paris», *lanetik* «de la labor»; *Burgosekoa naiz* «soy de Búrgos»; *lurrekoa naiz* «soy de la tie-

rra»; *BurgosEra* «á Búrgos»; *lanEra* «al trabajo»; *DavidEgana* «á David»; *MartinEgana* «á Martin». Cuando el nombre de ser racional no es propio sino apelativo, la vocal de ligadura en vez de *e* es *a*. Por ej.: *gizonAgana* «al hombre»; *aurragAna* «al niño». En cambio usan de la *e* el sufijo directivo local *rontz* y el destinativo de igualdad *rako*. Por ejemplo: *gañErontz* «hacia lo alto», *ValladolidErako* «para Valladolid».

Como ya lo he indicado, los nombres terminados en vocal reciben todos estos sufijos directamente. Por eso se dice, p. ej.: *Roman* «en Roma», *arriz* «de piedra», *burnizko* «de hierro», *Iruñatik* «de Pamplona», *basotik* «del bosque», *Arbizukoa* «de Arbizu», *Mugairera* «á Mugaire», *mendira* «al monte», *Joségana* «á José», *emakumegana* «á la mujer», *berontz* «hácia abajo» y *echerako* «para casa».

3 La sufijación del signo del relativo *n* á las flexiones verbales se hace mediante la intercalación de las vocales de ligadura *a* y *e*. Esta intercalación es obligatoria en las flexiones que terminan en consonante. Exigen la interpolación de *a* las flexiones cuya última letra es *k* y *t*. Por ej.: *jaten dekAn ogia* «el pan que comes», *esan ditudAn egiak* [1] «las verdades que he dicho». Exigen la interpolación de *e* las flexiones acabadas en *l*, *r*, *s* y *z*. Por ej.: *darabillEn soñekoa* «el vestido que lleva», *dakarrEn berria* «la noticia que trae», *dakusEn echea* «la casa que vé», *doazEn gizónak* «los hombres que van».

El sufijo causal *lako* que se une á las flexiones verbales, necesita la *e* de ligadura siempre que las flexiones terminan en consonante. P. ej.: *atsegin det datorrElako* «me alegro porque viene», *nabillElako* porque ando», *daramatElako* «porque lo llevo».

En la forma conjuntiva las flexiones terminadas en *k* reciben una *a* de ligadura. Por ej : *dek* (g) *duk* (l) hacen *dekAla*, *dukAla*. Las flexiones en *l* toman la *e* y además, en guipuzcoano, toman la *l*; el bizcaino prefiere la *a*. De *nabil* «ando» se forman *nabillEla* (g) *nabillAla* (b) «que ando». Las acabadas en *ll* usan indiferentemente de la *a* y de la *e*. Las en *n* han adoptado la *a*. P. ej.: *dun* (l) «tú lo has» (f), hace *dunAla* «que tú lo has»: igual sucede con las en *ñ*. P. ej : *diñ* (g) «él lo ha» (f), hace *diñAla* «que él lo ha». Las flexiones terminadas en *r* toman la *e* en los dialectos guipuzcoano y labortano y la *a* en el bizcaino. P ej.: *dator* «él viene», hace *datorrEla* (g. y l.) y *datorrAla* (b) que él viene». Las en *s* reciben *e* en guipuzcoano y *a* en bizcaino.

(1) La forma capital de la flexión es *ditut*, pero al sufijarse el relativo ocurre el fenómeno fonético de la debilitación de la dental fuerte *t* en la suave *d*.

P. ej.: de *dakus* «lo vé», se forman *dakusEla* (g) y *dakusAla* (b) «que lo vé». Las en *t* reciben *a* de ligadura, y el dialecto guipuzcoano exige la restitución de la dental fuerte *t* en la suave *d*, la cual no es obligatoria en los demás dialectos. P. ej.: *deT* (g) *dot* (b) «yo lo he», *jaT* (b) él me es», hacen *dedAla* y *dodAla* «que yo lo he» y *jatAla* «que él me es.» Las flexiones en *tz* toman *a*. Por ej.: *datza* (b) «está acostado», hace *datzAla* «que está acostado». Las flexiones en *z* toman *e* en guipuzcoano y labortano y *a* en bizcaino y suletino. P. ej.: *doaz* (g) «éllos van» hace *doazEla* «que ellos van», *naz* (b) «yo soy» *nazAla* «que yo soy», *naiz* (l) *naizEla* y *niz* (s) *nizAla*. Varias flexiones guipuzcoanas en *ez* toman indiferentemente cualesquiera de las dos vocales *a* y *e*.

La vocal de ligadura tambien se usa en las flexiones verbales y entra en su composición, como es presumible, para evitar el choque de consonantes incompatibles. P. ej.: en *didAk* (g) *deustAk* (b), *dautAk* (l) y *deitAk* (s) «tú me lo has» nadie negará, seguramente, que la *a* es de ligadura, puesto que *didk*, *deustk*, *dautk* y *deitk* son contrarios á la fonologia euskara. [1]

V

1 Las vocales componentes de una palabra, no solamente están sujetas á la permutación, sino que tambien á la elisión. Cuanto mayor sea la tendencia del dialecto á la brevedad de sus términos, tanto mayor es, necesariamente, su afición á las elisiones, las cuales á veces se ejercen sin reparo alguno sobre vocales y consonantes, sin que merezcan mejor respeto las verdaderamente esenciales, las que forman, por decirlo asi, el *núcleo* de la palabra, ó lo que es igual, su raiz, dando lugar en este caso á verdaderos vocablos atrofiados. Por lo general, los dialectos bizcaino y guipuzcoano son mucho ménos partidarios de la contracción que los dialectos nabarros ; la misma toponimia bascongada de los territorios en que se hablan dichos dialectos proclama en alta voz ésta verdad. Mientras que en jurisdicción del biz-

(1) Véase el monumental *Verbe basque* del P. Bonaparte, pág. XXIII. Segun afirma este sábio lingüista, en las flexiones verbales las vocales eufónicas y redundantes están representadas, en general, por *a* en bizcaino, en labortano de Arcangues y en suletino; por *a* y *e* en guipuzcoano, en labortano, en roncalés de Urzainqui y de Ustarroz, en alto-nabarro meridional, en aezcoano, en bajo-nabarro oriental; por *e* casi siempre en alto-nabarro septentrional; por *i* y por *a* en bajo-nabarro occidental, en arberuano y en briscusiano: por *o* y por *a* en roncalés. (Bonaparte: *Verbe basque*, pág. XXV).

caino y guipuzcoano se encuentran frecuentemente nombres de lugares largos como *Amorebieta*, *Astigarraga*, *Emaldigoikoa*, *Ogaragoiti*, *Choriboqueta*, *Arrigorriaga*, *Astolabeitia*, *Arricoleta*, *Arechabaleta*, *Astigarribia*, *Gudugarreta*, en jurisdicción de los dialectos nabarros abundan los breves como *Ostiz*, *Alcoz*, *Garzain*, *Auza*, *Oiz*, *Aniz*, *Lanz*, *Elso*, *Ianzi*, *Alli*, *Inza*, *Loizu*, *Usi*, etc.

Las variedades nabarras de Salazar y Roncal presentan en las flexiones verbales una elisión de vocales que dá lugar á grupos de consonantes poco frecuentes en bascuence. Dichas variedades suprimen la vocal que debería preceder á la *r* y estár seguida de *z*, *g*, *t*, *d*, *n*, *s̄*, *tz* y *ch*. P. ej.: *dra* «ellos son», en vez de *dira*; *droke* «él lo puede», en vez de *diroke*; *gra* «nosotros somos», en vez de *gira*; *zra* «tú eres», en vez de *zira*; *zren* «ellos eran», en vez de *ziren*; *nroke* «él me puede», en vez de *niroke*; *s̄ra* «tú eres», en vez de *s̄ira*; *echra* «tú no eres», en vez de *echira*. Estas interesantes particularidades, así como otras de que no hay oportunidad de hacer mérito, han sido dadas á conocer á los lingüistas por el Príncipe Bonaparte, que es el primero y único autor que ha estudiado esas curiosísimas variedades nabarras.

La elisión de *a* se encuentra en bastantes palabras. P. ej.: *basurde* (g) *basAurde* (b) «jabalí»; *iz* (s) *Aiz* (g) «tú eres» (m); *zite* (s) *zAite* (g) «tú sé»; *banintz* (g) *banintzA* (sal) «si yo fuera»; *bayintz* (aez) *baintzA* (sal) «si él fuera»; *erten* (s) *errAten* (l) «en el decir»; *ardo* (g) *ardAo* (b) «vino»; *senar* (g) *senaAr* (b) «marido»; [1] *aztu* (g) *aAztu* (b) «olvidar» (*aHAtzi* bn); *zar* (g) *zaAr* (b) «viejo» (*zahar* l); *erne* (l) *ernAi* (g) «listo, despejado»; *nastu* (g) *naAstu* (b) «mezclar»; *umutu* (b) *umAutu* (l) «sazonar»; *unhatu* (l) *Aunatu* (g) «cansarse»; *irakin* (g) *iraAkin* (b) «hervir»; *ari* (g) *aAri* (b) «carnero»; *chort* (g) *chortA* (bn) «gota»; *iruli* (b) *irAuli* (g) «tirar á tierra»; *bart* (g) *bardA* (bn) «ayer noche.»

Algo más frecuente, pero no mucho, que la elisión de *a* es la de *e*. Véase, p. ej.: *zazu* (l) *Ezazu* (g) «tú he lo»; *zak* (l) *Ezak* (g) «tú he lo» (m); *zan* (l) *Ezan* (g) «tú he lo» (f); *zaguzu* (g) *Ezaguzu* (l) «tú he nos lo»; *zadazu* (g) *Ezadazu* (l) «tú me lo hayas»; *abrats* (bn) *abErats* (g) «rico»; *bedratzi* (bn) *bedEratzi* (g) «nueve»; *torri* (Baz.) *Etorri* (g) «venir»; *man* (Baz.) *Eman* (g) «dar»; *obak* (b) *obEak* (g) «los mejores»; *uri* (l) *Euri* (g) «lluvia»; *izotz* (g) *izotzE* (id) «hielo»; *leizE* (g) *lez* (l) «caverna»; *uli* (b) *Euli* (g) «mosca»; *eriñotz* (b) *erEiñotz* (g) «laurel»; *an-*

(1) Forma primitiva *senaar* (l); recuérdese lo que dijimos respecto al hiato bizcaino en el párrafo 1 del capítulo II.

drák (b) *andreák* (g) «la señora»; *berkoi* (bn) *berekoi* (g) «egoista»; *kedar* (g) *kedarre* (bn) «hollin»; *arraultz* (g) *arraultze* (l) «huevo»; *arta* (l) *arreta* (g) «cuidado»; *baratz* (g) *baratze* (l) «huerta»; *bigarna* (sal.) *bigarrena* (g) «el segundo»; *zazpigarna* (ronc) *zazpigarrena* (g) «el séptimo»; *me* (g) *mee* (b) «delgado»; *üskaldun* (s) *euskaldun* (g) «bascongado»; *makume* (Baz) *emakume* (g) «mujer»; *maztiki* (Bisc.) *emazteki* (l) «mujer»; *far* (g) *barre* (b) «risa»; *lizar* (g) *leizar* (l) «fresno»; *abre* (l) *abere* (g) «animal».

Más frecuente que las anteriores y que las demás, es la elisión de *i*. De ella he notado los siguientes ejemplos: *zatzu* (l) *izatzu* (g) «tú he los»; *zok* (l) *izok* (s) «tú he lo á él» (m); *zon* (l) *izon* (s) «tú he lo á él» (f); *gasto* (b) *gaisto* (g) «malo»; *orro* (g) *orroi* (id.) «mugido»; *kusi* (Baz) *ikusi* (g) «ver»; *argizagi* (s) *argizaiti* (bn) «luna»; *leze* (b) *leize* (g) «caverna»; *achur* (g) *haitzur* (l) «azadon»; *ach* (b) *aitz* (g) «peña»; *billos* (g) *billusi* (l) «desnudo»; *ego* (g) *egoi* (b) «viento del sur»; *erbal* (g) *herbail* (l) «débil»; *galdor* (g) *gaildur* (id) «cumbre»; *gazta* (g) *gaztai* (b) «queso»; *gos* (b) *goiz* (g) «mañana»; *gozaldu* (g) *goizaldu* (b) «almorzar»; *ira* (g) *iric* (b) «helecho»; *laster* (g) *laister* (l) «pronto»; *lesar* (b) *leizar* (l) «fresno»; *oju* (g) *oidu* (b) «grito»; *zear* (g) *zeibar* (l) «oblícuo, torcido»; *utzul* (ronc) *itzuli* (g) «volver»; *noz* (b) *noiz* (g) «cuando»; *lena* (g) *leina* (ronc) «el primero»; *utz* (sal) *utzi* (g) «dejar»; *labankeri* (g) *labainkeri* (id) «seducción»; *sabets* (bn) *saibets* (l) «costado, costilla»; *uzkal* (bn) *uzkali* (id) «tirar»; *jagi* (b) *jaiki* (g) «levantarse»; *ikuz* (l) *ikuzi* (bn) «lavar»; *apez* (l) *apeiz* (g) «sacerdote»; *mate* (Bet.) *maite* (g) «querido»; *ikusko* (a. n. m.) *ikusiko* (g) «de ver»; *zatzat* (g) *zatzait* (id.) «me eres»; *zintzadan* (Goy.) *zintzaidan* (Bet.) «me era».

Algunas flexiones suletinas que tienen la vocal *i* seguida de *ñ*, eliden á menudo esa vocal al pasar á la forma conjuntiva. P. ej.: *zaiñ* «él te es», *zañala* «que él te es», *nitzaiñ* «yo te soy», *nitzañala* «que yo te soy».

La elisión de *o* es la ménos frecuente de todas. Véase, p. ej.: *aberi* (l) *aboeri* (id) «mal de boca»; *chit* (g) *chito* (b) «mucho, muy»; *loa* (g) *olua* (Fuent.) «la sien»; *amen* (Bera) *aomen* (l) «renombre, fama»; *oritu* (bn) *oroitu* (g) «acordarse»; *marrubio* (l) *marrubi* (l) «fresa».

De la elisión de *u*, en cambio, pueden registrarse muchos más ejemplares. P. ej.: *anitz* (g) *aunitz* (b) «mucho»; *jachi* (g) *jautsi* (bn), «bajar»; *jabe* (g) *jaube* (b) «dueño»; *jantzi* (g) *jauntzi* (l) «vestir»; *larogei* (g) *laurogei* (l) «ochenta»; *ur* (g) *uur* (b) «avellana»; *lur* (g) *luur*

(b) «tierra»; *eskaldun* (l) *euskaldun* (g) «bascongado»; *arpegi* (g) *aurpegi* (a. n. s.) «cara» ; *andi* (g) *aundi* (a. n. s.) «grande»; *guazaita* (Lezo) *ugazaita* (g) «suegro»; *margi* (ronc.) *maurgi* (sal) «fresa».

Como se habrá visto por muchos de los ejemplos anteriores, la apócope es muy frecuente en el indefinido del nombre verbal. Baste recordar *kusi* «ver», *man* «dar», *torri* «venir», en vez de *ikusi*, *Eman*, *Etorri*. Este fenómeno se presenta, generalmente, en los dialectos nabarros, los cuales, como ya lo he dicho, son los más propensos á la brevedad y contracción de los términos.

VI

1 Doy el nombre de letras epentéticas á aquellas vocales y consonantes que sin formar parte orgánica del tema nominal, ni del sufijo, ni de la flexión verbal, se interpolan en las palabras, por más que no lo exijan las leyes fonéticas del euskara. Como que el único resultado apreciable que dán en la práctica es el de alargar la palabra materialmente, he creido que ningun nombre les cuadraba mejor que el de epentéticas. Acaso un análisis más profundo ó una comparación más extensa y completa del léxico del euskara, llegue á despojar de este carácter á dichas letras, atribuyéndoles otro más grave é importante. Más adelante señalaré un curioso caso respecto á la explicación de la presencia de una *i* en ciertos nombres verbales, *i* que para un autor (Mr. de Charencey) era una mera letra epentética ó eufónica y que otro (el P. Bonaparte) ha demostrado admirablemente que es el resíduo del verbal *egin* «hacer», incorporado. Pero aunque explicaciones de esta índole sean en lo futuro posibles y aún probables, y por lo tanto, el número de letras epentéticas quede sujeto á disminución, es lo cierto, que de las que hoy me ocupo, no sé dar actualmente mejor explicación. Tal sucede, por ej.: con la *e* de *itzalEan* «en la sombra». El tema nominal es *itzal*, modificado por el sufijo de locativo *n*; como éste no puede unírsele directamente, porque resultaría dentro de una misma sílaba el grupo incompatible *ln*, es preciso que haya una vocal que sirva de ligadura á ambas consonantes. En el caso presente, dicha vocal existe con el artículo *a*, puesto que el nombre está en el modo definido y teóricamente las exigencias eufónicas de la lengua deberían de estár, y estaban de hecho, cubiertas con la forma *itzalan*. Sin embargo, la práctica exige *itzalEan*. Y como que esta *e* se intro-

duce sin razón eufónica que lo requiera, tiene todos los caractéres de una letra epentética.

La *a* es muy poco usada como letra epentética, fuera de las flexiones verbales; algunas veces reemplaza á la *e* prostética que se une á las palabras de orígen extraño que comienzan con *r*. P. ej.: *Arrazoi* «razón», *Arrabia* «rábia». Contra la costumbre de los demás dialectos, ni el salaceuco, ni el aezcoano, ni el roncalés hacen uso de la *a* ó *e* prostéticas; en el catecismo del P. Astete traducido á esos dialectos por iniciativa del P. Bonaparte y publicado á expensas del ilustre euskarólogo, se vén todas las palabras tomadas del castellano y del latin sin vocal inicial. En algunas escasas palabras aparece la *a* con carácter epentético. Por ej.: en *iguzkAi* «sol» forma usada en Bidangoz (valle de Roncal.

Los nombres terminados en consonante, al recibir el sufijo del locativo *n*, interpolan una *e* epentética, entre el tema nominal y el artículo al que se une el sufijo. P. ej.: *lur* (g) «tierra», hace *lurrEan* «en la tierra», y nó *lurran*, como lo indica la teoría; *gañ* (g) «encima», hace *gañEan* y nó *gañan*; *aitzin* (l) «delante», hace *aitzinEan* y nó *aitzinan*.

De igual manera que la *a*, la *e* figura como epentética en algunas palabras. P. ej.: *Esesio* (b) *sesio* (g) «disputa» (del castellano *sesion*; ¿si será esta palabra contemporánea del régimen parlamentario en España?); *Ekendu* (aez) *kendu* (g) «quitar».

En las palabras tomadas del latin ó sus derivados, es muy frecuente la interpolación de una *i* epentética delante de la *n*, sobre todo en las sílabas finales y en los dialectos basco-franceses. P. ej.: *ainguru* «ángel», del latin *angelus*; *botoin* «boton», del español *boton*; *errain* «riñones», del francés *reins*; *falkoin* «halcon», del latin *falconem*, etc. [1]

Esta letra se encuentra bastante á menudo en las palabras con el carácter de epentética. Por ej.: *seindi* (s) *santu* (g) «santo»; *aisari* (b) *azari* (g) «zorra»; *keijatu* (b) *kejatu* (g) «quejarse»; *larrosia* (b) *larrosa* (g) «rosa»; *ezpein* (aez) *ezpan* (g) «lábio»; *ameika* (g) *hameka* (bn) «once»; *ordiua* (ronc) *ordua* (g) «la hora»; *benedikatiua* (ronc) *benedikatua* (g) «bendito»; *saintiua* (ronc) *santua* (g) «el santo»; *mandamentiuak* (ronc) *mandamentuak* (g) «los mandamientos»; *buriua* (ronc) *burua* (g) «la cabeza»; *lekiua* (ronc) *lekua* (g) «el lugar»; *mundiua* (ronc) *mundua* (g)

(1) Mr. de Charencey. *Recherches sur les loies phonétiques de la langue basque*, pág. 6.

«el mundo»; *sakramentuak* (ronc) *sakramentuak* (g) «los sacramentos»; *izateko* (ronc) *izateko* (g) «para ser»; *mailla* (l) *mallu* (g) «grado, escalón»; *mabar* (l) *nabar* (g) «pardo, abigarrado». El dialecto roncalés, tan aficionado á la *i* epentética, la cambia á veces en *u*. P. ej.: *guziuaz* «de todo», en vez de *guziaz* (g).

La *t* se usa en algunos dialectos y variedades como letra epentética, cuando dos palabras se unen en el lenguaje hablado formando una sola, merced á la rapidéz de la pronunciación. P. ej.: *mendiyenTartian* (b, «entre los montes», de *mendiyen* + *artian* y *t* epentética ; *aritzTartetan* (b) «entre los robles», de *aritz*+*artetan* y *t*; *mendiTartean* (l), «entre los montes».

El sufijo étnico *ar* requiere la interpolación de una *t* epentética siempre que los nombres á que se une terminan en consonante. Por ejemplo: *Jerusalentarra* «el natural de Jerusalén», de *Jerusalen*+*ar-a* (artículo) y *t* epentética ; *BurgosTarra* «Burgalés», de *Burgos*+*arra* y *t* : *Paristarra* «Parisiense», de *Paris*+*arra* y *t*.

El dialecto guipuzcoano usa á menudo de una manera epentética el sufijo *an*, uniéndolo al infinitivo de los verbos y al sufijo de procedencia *tik* ó *dik* en los nombres. Yo creí, á primera vista, que las formas nominales y verbales á que se reunia, recibian nó el sufijo *an*, sino una silaba epentética *kan*. Pero una interesantisima carta que recibí del P. Bonaparte, á quien sometí mis dudas, escrita el dia 23 de Agosto de 1881, me suministró cuanta luz podia apetecer para la resolución del problema. Ya he dicho que el infinitivo verbal es una de las palabras que reciben á veces ese sufijo epentéticamente. Así p. ej.: en vez de *ikusirik*, el guipuzcoano dice con bastante frecuencia *ikusirik*AN. Esta forma se descompone de la siguiente manera : *ikusi*, indefinido verbal ; *ik*, sufijo precedido de *r* eufónica, y *an*, sufijo de locativo, compuesto de *a* de ligadura y *n* (sufijo). Este análisis morfológico nada deja que desear. En cuanto al sentido, tampoco presenta oscuridades; *ikusirik*AN es á *ikusirik*, como «en viendo» es á «viendo». Esto, por supuesto, tomando en rigurosa cuenta todos los elementos componentes de la palabra. Unido al sufijo de procedencia *tik* ó *dik* tampoco cambia el sentido de éste; de manera que si p. ej.: *ikusirik*AN, *echetik*AN y *emendik*AN valen ó significan, en resumidas cuentas, igual que *ikusirik*, *echetik* «de casa», *emendik* «de aquí», es evidente que *an* es en estos casos un sufijo epentético y que ajusta perfectamente dentro de mi clasificación.

2 Vistas las letras epentéticas en los nombres, me toca ahora hablar de ellas en los verbos.

La *a*, la *e*, la *i* y la *o* desempeñan el papel de letras epentéticas en varias flexiones verbales, por más que á primera vista pueden parecer verdaderas letras orgánicas. Sin embargo, el exámen detenido de las variedades dialectales, las cuales nos presentan flexiones en que dichas letras no figuran, y la circunstancia de que su presencia no es necesaria para evitar el choque de vocales ó consonantes contrario al génio de la lengua, son razones que me mueven á calificar la presencia de esas letras, de fenómenos de epéntesis, por más que en casos semejantes sea muy difícil decidir sin apelación, si las unas son formas contraidas y las otras formas íntegras. Como ejemplo de las flexiones verbales á que me refiero, señalaré las siguientes, tomadas de la página XXIII del *Verbo bascongado* del P. Bonaparte: *nuEn* (g), *nenduAn* (b), *niAn* (s), *nion* (ronc), *niIn* (n occ.), *niEn* (n. or.), etc. etc., cuyos equivalentes tenemos en *nun* (Villafranca de Guipúzcoa), *nendun* (b. occ.), *nin* (s. de Borcus), etc. etc. Estas flexiones, como se vé, carecen de una de las vocales que figura en sus análogas, sin que por ello resulte derogación de la fonologia euskara; por lo tanto no hay atrevimiento en llamarlas letras epentéticas.

La sílaba epentética *de* es de bastante uso en varias flexiones del indicativo del verbo intransitivo. Por ej.: *zeraDE* «tú eres»; *geraDE* «nosotros somos»; *diraDE* «ellos son». Esta epéntesis es bastante frecuente en el dialecto guipuzcoano.

Algunas flexiones del indicativo reciben asimismo la sílaba epentética *ki* en ciertos dialectos y variedades. P. ej.: *aiKIda* (a. n. m.) «él me es», en lugar de *aida* (s).

Las flexiones bizcainas *zara* «eres» y *dira* «son», se dilatan mediante la interpolación de una *i* epentética entre la *r* y la *a*, al tomar la forma conjuntiva. Por ej.: *zarIala* y nó *zarala* «que eres»; *dirIala* y nó *dirala* «que son».

Las flexiones terminadas en *i* toman *e* epentética en guipuzcoano y en labortano y *a* en bizcaino y suletino al pasar á la forma conjuntiva. De *daki* «él lo sabe» resultan *dakiEla* y *dakiAla* «que él lo sabe».

En bizcaino las flexiones verbales *nabe* «ellos me han» y *dabe* «ellos lo han», usan de la *e* para la forma conjuntiva. Por ej.: *nabeEla* y *dabeEla*. Si la flexión termina en *ke* el dialecto guipuzcoano obliga á la

(1) Vide Bonaparte: *Verbe basque* pág. XVIII.

interpolación de *a*, y el suletino á la de *a* ó *e* indiferentemente. De *nuke* (g) «yo lo tendria», se forma *nukeala* y de *nüke* (s) *nukeAla*. En este dialecto *naike* «él me habrá» y *aike* «él te habrá», asi como *nütuke* «yo los tendré», con las demás flexiones transitivas de régimen directo de tercera persona, pertenecientes á este tiempo, siguen á *nüke* y reciben á veces la *a* epentética, cambiando la *e* final de la flexión en *i*, por virtud de la ley de afinidad de las vocales, aunque tambien se hacen conjuntivas sin mutación de vocal ni interpolación epentica, pudiéndose decir *naikiala* y *naikela, aikiala* y *aikela, nütükiala* y *nütükela*. Las flexiones de régimen indirectó, no exigen vocal epentética. Así se dice, p. ej.: *geneizkela* «que nosotros les habremos los» y nó *geneizkeAla*. Fuera de éstas, las demás flexiones suletinas acabadas en *ke* reciben la *a* epentética, diciéndose, p. ej.: *dükiala* «que él lo habrá», de *düke*; *zütükiala* «que él te habrá», de *zütuke*; *gütükiala* «que él nos habrá» de *gütüke*.

Por escepcion de las flexiones terminados en *o* (que no requieren letra epentética), las formas verbales *nago* «estoy» y *dago* «está», toman una *e* epentética. P ej.: *nagoEla* «que estoy», *dagoEla* «que está». Lo propio acontece con las flexiones labortanas acabadas en *o*. P. ej.: *dioEla* «que él le há lo». Asi mismo la *e* en los dialectos guipuzcoano y labortano y la *a* en el suletino figuran como cremento epentético, á titulo de escepción, en varias flexiones terminadas en *u* y en *ü*. Tales son *du* «él lo ha», que hace *duEla* y nó *dula*; *ditu* «él los ha», *dituEla* y nó *ditula*; *zaitu* «él te ha», *zaituEla* y nó *zaitula*; *gaitu* «él nos ha»; *gaituEla* y nó *gaitula*, y sus correspondientes suletinos *dü*, *dützu*, *zütü*, *gütü*, cuyas formas conjuntivas (interviniendo, por supuestó, las leyes de afinidad de las vocales), son: *diAla*, *dütiAla*, *zütiAla*, *gütiAla*. Las flexiones suletinas acabadas en *te* adoptan la *a*. Por ejemplo: *naite* «yo puedo» *naitiala* «que yo puedo»; *daite* «él puede», *daitiAla* «que el puede».

Las flexiones acabadas en *i*, en la forma relativa, necesitan *e* epentética. P. ej.: *darabilzkiEn arriak* «las piedras que mueve»; *dakiEn gizoná*k «el hombre que lo sabe». [1]

(1) Muchas de estas reglas se encuentran dispersas en las gramáticas de Larramendi, Lardizabal, Chao, Lécluse, etc. Pero donde están expuestas con toda la amplitud de que el asunto es susceptible y con igual solicitud de lo general y de lo particular, es en la tantas veces citada obra del P. Bonaparte *Le Verbe basque*. Yo he tomado por guía este trabajo, sin dejar, por eso, de tener á la vista los demás.

VII

1 Así como las vocales, las consonantes están tambien sujetas á los fenómenos de permutación, de elisión y de intercalación, siendo de esta manera completa la movilidad de los elementos fónicos de los vocablos del euskara. Antes de entrar en el exámen particular y detallado de las séries de permutaciones y elisiones de consonantes, conviene adelantar algunas ideas de carácter más general.

Las flexiones suletinas terminadas en *k*, al tomar la forma conjuntiva, cambian la *k* en *y*, aunque con alguna insignificante excepción. Por ej.: *nükek* «yo seré» (m), hace *nükeYala* «que yo seré»; *lükek* «él sería» (m), hace *lükeYala* «que él sería»; *nintek* «yo podría», *ninteke-Yala* «que yo podría». Por el contrario, las flexiones bizcainas terminadas en dicha consonante la eliden.

El cambio de *t* en *d*, en las flexiones guipuzcoanas que terminan con la primera de esas consonantes, es un hecho normal y obligatorio, al adoptar la forma conjuntiva P. ej.: *deT* «lo he», *dedala* «que lo he»; *zaiT* «él me es», *zaiDala* «que él me es»; *zaituT* «yo te he», *zaiDala* «que él me es»; *zaituT* «yo te he», *zaituDala* «que yo te he». En labortano, bizcaino y suletino la permutación no es obligatoria, pero hay que advertir que el segundo dialecto no la usa nunca en el indicativo del auxiliar intransitivo (*izan* «ser»), ni cuando la *t* final está precedida de *s*, y que el tercero la rechaza cuando le preceden un diptongo ó una *z*. P. ej.: *jat* (b) «él me es», *jatala* «que él me es»; *diraust* (b) «él charla», *diraustala* «que él charla»; *deit* (s) «él me lo ha», *deitala* «que él me lo ha»; *deizt* (s) «él me lo ha»; *deiztala* «que él me los ha.»

En la forma negativa del verbo suletino, la *z* de la negación *ez* se trueca en *h* en las flexiones que comienzan con vocal, y se elide en las comenzadas por consonante. P. ej : *itzait* «tú me eres», *chitzait* «tú no me eres»; *niz* «yo soy», *eniz* «yo no soy».

El labortano y el guipuzcoano, si la flexión comienza con *d* ó *b* y el nombre que precede termina en *k*, cambian, en algunas localidades, las combinaciones *kd kb* resultantes, en *t* ó *p*. P. ej.: *onaTira* «ellos son buenos», en lugar de *onaK Dira*; *onaPaliera* «si ellos fueran buenos», en vez de *onaK Baliera*. Cuando por efecto de la supresión de una vocal la *d* debería encontrarse en contacto inmediato con la *z*, éstas dos

consonantes se transforman en *tz*. P. ej.: *tzu* (ronc.) en vez de *duzu* «tú lo has»; *tzan* (ronc.) en vez de *dezan* «él lo tenga» (1).

La *z* de otros dialectos se cambia á menudo en *j* en el bizcaino. P. ej.: *zayo* (g) «él le es» *jako* (b). En nabarro meridional la *z* delante de la *t* se permuta en *s*. P. ej.: *tuste* «ellos lo han», en vez de *dituzte*.

La *t* se cambia en *d* con bastante frecuencia en las palabras de origen latino ó románico: *Dorpe* de *Torpe*; *Dorre* de *Torre*; *Dinbre* de *Timbre*; *Denda* de *Tienda*.

2 El léxico de la lengua euskara nos presenta varias palabras en las que figura la gutural fuerte *k*; otras, idénticas á las anteriores en la gutural dulce *g*; algunas en las que la *k* ó la *g* han sido reemplazadas por el sonido aspirado *h* y finalmente, otras que no han conservado ninguna de las tres consonantes mencionadas. Estos hechos convidan á plantear el problema de cuál es la forma primitiva; felizmente, éste problema, al revés de otros de la misma índole, es de los que pueden resolverse, á mi juicio, satisfactoriamente. El problema ha sido planteado con anterioridad. Mr. Van Eys en su *Diccionario basco-francés* pág. IX ha sostenido, en contra de la opinión del P. Bonaparte y de mi particular y estimado amigo Mr. Vinson, que la *k* no es primitiva y que ocupa el lugar de la *h* en muchas palabras compuestas. Asi p. ej.: *zoraKeria* «locura», procede de *zora+Heria*; *loKartu* «tener sueño», de *lo+Hartu*; *suKalde* «fogón», de *su+Halde*; *azKazal* «uña», de *ats+Hazal* etc. Pero yo encuentro fuertes y numerosas razones que no me permiten compartir la opinión del gramático holandés.

La *k* es una letra, que segun veremos, se pierde bastante á menudo. La *h* que es un sonido aspirado, es una simple debilitación de la gutural fuerte, de manera que su presencia en uno de los componentes aislados que cita Mr. Van Eys, debe considerarse como puesta en reemplazo de la *k*. Al formarse la nueva palabra reaparece la *k* primitiva; de rechazarse este punto de vista, no queda otro arbitrio que admitir á la *k* entre las letras eufónicas. Mas como quiera que la única razon que pudiera justificar el eufonismo de la *k* seria el hiato y éste se halla evitado completamente por la *h* que cede su puesto á la *k*, hay que rechazar ésta opinión. Muchas veces en los compuestos reaparece la forma primitiva de las palabras; el dialecto guipuzcoano, por ejemplo, en contraposición á otros varios tiene la forma del nú-

(1) Vide Bonaparte: *Le Verbe basque*, pág. XXVII.

mero cardinal «cuatro» alterada, *lau* en vez de *lauR*. Sin embargo, al tomar el artículo (y ésta es la prueba directa de la alteración) dice *lauRak* «los cuatro», reapareciendo la *r* primitiva. La *k* y la *h* y la *g* son letras que se eliden muy á menudo. De que la *k* es anterior á la *g* dan tambien buena prueba los siguientes hechos: en la inmensa mayoría de los dialectos el nombre del «sol», cualesquiera que sean, por lo demás, las contracciones que haya sufrido, presenta el sonido *k*; *eguzKi* (g) *iusKi* (bn) *eKhi* (s) etc.; en Saldias (valle de Basaburua mayor, Nabarra), por el contrario, se le llama *eguzGi*, con *g* en lugar de *k*. ¿Cabe decir que ésta sea la forma correcta y que la excepción de Saldías y de algunas otras localidades tenga razon contra todos los dialectos del euskara? Varios nombres tomados del latin ó castellano presentan ambos sonidos ó el reemplazante de la *k*. Tenemos de *corpus* «cuerpo», *Gorputs* y *Korputz*; de *catus* «gato», *Katu* y *Gathu*; de *castellum* «castillo», *Gaztelu*; de *cámara* «cuarto, sala», *Ganbara*; de *calzas* *Galzak* «medias»; de *cuaresma*, *Garizun*; de *camellus* «camello», *Kamelo* y *Gamelu*; de *crux* «cruz», *Kurutze* y *Gurutze*. Estos ejemplos no dejan lugar á duda. Ellos y las demás consideraciones que acabo de aducir, creo que me autorizan á formular el siguiente principio: siempre que una palabra presente la *k* y haya además otras formas de la misma con *g*, *h* ó con elisión de alguno de los tres sonidos, la forma primitiva es la que ostenta la *k*. Este sonido está sujeto, además de la elisión, á la degradación de su intensidad, recorriendo la siguiente escala: *k*, *g*, *h* y desaparición total. En alganas palabras se puede seguir la série completa de sus transformaciones. P. ej.: *Kau* (sal.) *Gau* (aez.) *Hau* (l) *au* (g) «éste»; segun se vé, la *k* vá perdiendo su fuerza de una manera gradual hasta desaparecer. Por lo demás, la permutación de *k* en *g* y de esta letra en *h*, así como la elisión de todas ellas, son fenómenos frecuentes del euskara. Así lo demuestran, respecto á la permutación, los siguientes ejemplos, y así lo demostrarán, respecto á la elisión otros, más adelante y en el lugar correspondiente.

Permutación de K *en* G *y en* H : *Kurutze* (sal.) *Gurutze* (g), «cruz»; *Kola* (ronc.) *Gola* (aez.), «así»; *moldeKaitz* (g) *moldeGaitz* (id.) «torpe»; *sendaKai* (g) *sendaGai* (id.) «remedio»; *Keriz* (b) *Geres* (id.) «sombra»; *zaKi* (b) *zaGi* (g) «odre»; *ahalKe* (s) *ahalGe* (bn) «vergüenza»; *Karrazi* (bn) *Garrazi* (l) «grito violento»; *iKaN* (bn) *iGan* (l) «subir»; *ebaKi* (g) *ebaGi* (b) «cortar»; *ertanKara* (l) *ertanGora* (id) «boca arriba»; *eKai* (l) *Gai* (g) «materia, asunto»; *Kar* (l) *Gar* (g) «llama»; *Kharats* (s) *Garrats*

(g) «ácre, amargo»; *uGach* (ronc) *uHaitz* (s) «rio»; *jaiKi* (g) *jaGi* (b), «levantarse»; *Kabi* (g) *Habi* (bn) «nido»; *Kirten* (g) *Girtoin* (b) «mango, asa»; *Kolko* (g) *Golko* (l) «seno»; *zuGatz* (b) *zuHain* (s) «árbol»; *onKi* (ronc.) *onGi* (g) «bien»; *aulKi* (g) *aulGi* (b) «banco»; *elKar* (g) *elGar* (bn) «juntamente»; *Kemen* (g) *Gemen* (bn) «esfuerzo»; *Kurtu* (bn) *Gurtu* (g) «inclinarse»; *jarki* (g) *yarGi* (bn) «asiento»; *Karba* (bn) *Garba* (g), «instrumento que se usa para aplastar el cáñamo»; *Korotz* (l) *Gorotz* (g) «fiemo»; *Kurpil* (b) *Gurpil* (g) «rueda»; *Korpitz* (ronc.) *Gorpitz* (bn), «cuerpo»; *Kendu* (g) *Gendu* (sal.) «quitar»; *Kura* (ronc.) *Gura* (aez.) *Hura* (l) «aquel»; *Kau* (sal) *Gau* (aez) *Hau* (l) «éste»; *oKer* (g) *oiHer* (S. Pouvreau) «torcido, oblícuo»; *ideKi* (g) *idiGi* (b) «abrir»; *iGel* (g) *iñel* (s) «rana»; *ziGor* (g) *ziHor* (l) «pértiga, verga»; *iGar* (g) *iHar* (s), «seco, árido»; *uGolde* (g) *uHolde* (l) «aguacero, torrente»; *iGes* (g) *iHes* (bn) «huida»; *malluKi* (b) *malluGi* (id) «fresa»; *Kemen* (ronc) *Gemen* (aez) «aquí»; *kan* (sal) *Gan* (aez.) *Han* (l) «allá»; *joan* (g) *Gan* (l) «ir»; *zankho* (s) *zanGo* (l) «pié, pata»; *zaiku* (sal.) *zaiGu* (aez) «él nos es»; *lizaikuke* (sal.) *litzaiGuke* (aez.) «él nos sería»; *zizaikuken* (sal.) *zitzaiGuke* (aez.) «él nos podía»; *beGarri* (Baz) *beHarri* (l) «oreja».

VIII

1 Por más que hayan dicho otra cosa con inescusable lijereza ciertos autores, la permutación de *r* en *l* existe, y existe con bastante frecuencia en el euskara. Si el hablar con aire dogmático de lo que no se entiende ni conoce no fuera cosa comun y ordinaria en estos tiempos de ciencia *positiva*, es indudable que los autores someterian á cuarentena sus afirmaciones. Con motivo de etimologías ibéricas, y afectando un desdén verdaderamente cómico hácia los Larramendi, Astarloa y Humboldt, ciertos tratadistas modernos, han afirmado *ex-cátedra* que la mencionada permutación es imaginaria. La crítica negativa es fácil y en esta época de universal descreimiento el papel de los Eróstratos arranca muchos aplausos; nó de otra manera se explican las despiadadas censuras que *á lo existente* en materia de estudios euskaros se prodigan. Miráran bien á lo que hacen los demoledores y no tendrían que sufrir el bochorno de que algunos, desde el rincon de su insignificancia les dijeran, que las ruinas amontonadas por la incansable piqueta, eran labor de bárbaros. La misma etimología, de todo el mundo conocida, de la palabra *EuskaLduna* proclamaba la insustancialidad de

la negación que ahora nos ocupa, pero los interesados no oyeron esa voz. Veamos ahora si tampoco escuchan la elocuente lección, que entre otros muchos, liberalmente enseñan los ejemplos siguientes: *buRar* (ronc) *buLar* (g) «pecho»; *beRar* (Goy.) *beLar* (Bet.) «hierba»; *zuR* (g) *zuL* (b) «madera»; *iRargi* (b) *iLLargi* (g) «luna»; *itzuRRi* (l) *itzuLi* (g) «volver»; *nekazaRi* (g) *nekazaLi* (b) «labrador»; *eRdu* (b) *eLdu* (g) «llegar»; *estaRi* (l) *estaLi* (g) «cubrir»; *soRo* (g) *soLo* (b) «heredad, tierra de labranza»; *gaRar* (g) *gaLhar* (bn) «árbol seco, rama muerta»; *juaRe* (b) *juaLe* (g) «campanilla»; *irauR* (s) *irauLi* (l) «echar á tierra»; *koRoka* (bn) *koLoka* (b) «canto de la gallina»; *maRRubi* (g) *maLLuki* (b) «fresa»; *oRitz* (g) *oLitz* (l) «leche primeriza»; *zabaRo* (l) *zabaLo* (bn) «verga, azote»; *mihuR* (bn) *mihuL* (id) «muérdago»; *muRko* (l) *muLso* (bn) «montón»; *zamaLdun* (g) «caballero», de *zamaRi+dun* «que tiene caballo» (lit.) *gaLburu* (g) «cabeza de trigo», de *gaRi+buru*; *EuskaLdun* «Bascongado, euskaro», de *euskaRa+dun* «que tiene euskara (el lenguaje así llamado)»; *abeLgorri* (Goy.) «ganado vacuno, ganado mayor», de *abeRe+gorri* «animal rojo» (lit.)

Por lo dicho se vé que si la certidumbre de ciertas etimologías de Humboldt, duramente criticadas, depende de la realidad de la permutación de *r* en *l*, no podrá yá ser negada justamente.

Permutación de G *en* B.—Véase p. ej.: *oGen* (g) *oBen* (b) «vicio, culpa»; *aGo* (sal.) *aBo* (g) «boca»; *Gurasoak* (g) *Burasoek* (a. n m.) «los padres, los ascendientes»; *arraGa* (Ir.) *arraBa* (Fuent.) «fresa»; *naGusi* (g) *naBusi* (bn) «amo, caballero»; *uGentu* (s) *uBientu* (id.) «ungüento»; *Gurdi* (g) *Burdi* (b) «carro»; *Giratu* (g) *Biratu* (b) «volver»; *malluGi* (b) *marruBi* (g) «fresa»; *Guperi* (b) *Buperi* (id) «delicado»; *baGun* (bn) *baBuin* (l) «espuma de la boca».

Permutación de D *en* R.—Ejemplos: *beDorri* (g) *beRorri* (id) «vuesa merced»; *eDan* (g) *eRan* (S.S.) «beber»; *biDaje* (g) *biRaje* (id.) «viaje»; *aDaki* (l) *aRaki* (g) «rama muerta, tronco»; *enaDa* (g) *enbaRa* (l) «golondrina»; *eDasi* (l) *eRasi* (bn) «charlar, murmurar»; *ipiDi* (l) *ibiRi* (id) «vado»; *icheDon* (g) *ichoRon* (id) «esperar»; *iDiki* (g) *iRiki* (l) «abrir»; *inguDa* (g) *inguRa* (l) «yunque»; *loDi* (g) *loRi* (Fuent.) «gordo»; *oDei* (g) *oRai* (Fuent.) «nube»; *madaDikatu* (b) *madaRikatu* (g) «maldecir»; *iDuzki* (Ulz.) *iRuzki* (Urd.) «sol»; *aDitu* (g) *aRitu* (id) «oir»; *baDa* (g) *baRa* (S. S.) «pues»; *diDazu* (g) *diRazu* (S.S.) «tú me lo has»; *biDali* (l) *biRali* (Fuent) «enviar»; *zeraDe* (g) *zeraRe* (S.S.) «tú eres»; *deDala* (g) *deRala* (S.S.) «que yo lo tengo»; *eDoki* (ronc) *eRoki* (id) «tener».

Permutación de R *en* S.—Ejemplos: *eRRan* (l) *esan* (g) «decir»; *eRnatu* (b) *esnatu* (g) «despertar», *suRtzai* (l) *sustrai* (g) «raiz»; *aRnase* (b) *asnase* (g) «aliento, respiración»; *baRaill* (s) *masaill* (g) «mejilla»; *oRzegun* (l) *ostegun* (g) «jueves»; *boRtz* (l) *bost* (g) «cinco»; *beRzela* (l) *bestela* (g) «de otro modo, de otra manera»; *beRze* (l) *beste* (g) «otro»; *illaRgi* (g) *ilaski* (sal.) «luna»; *beRzeak* (bn) *esteak* (g) «los intestinos».

Permutación de B *en* M.—Ejemplos: *Bekar* (b) *Makar* «legaña»; *iBeni* (l) *iMiñi* (b) «poner»; *Bilgor* (bn) *Milgor* (l) «sebo»; *Barraill* (s) *Masaill* (g) «mejilla»; *Makallu* (l) del cast. *Bacalao*; *Magina* (bn) «vaina», del lat. *vagina*; *Maino* (l) del cast. *Baño*; *Mentura* (bn) del cast. *ventura*; *Mihimen* (bn) del lat. *vimen* «mimbre»; *ukaBil* (g) *ukuMil* (l) «puño»; *laBina* (l) *laMiña* (g) «hada»; *Biga* (g) *Miga* (b) «vaca jóven».

Permutación de R *en* G.—Ejemplos: *uGarte* (g) «isla» de *uRtarte* «entre aguas» (lit.); *buRolde* (bn) *uGolde* (g) «aguacero, torrente»; *buruzaRi* (g) *buruzaGi* (id) «jefe»; *argizaRi* (l) *argizaGi* (id) «luna»; *ernaRi* (l) *ernaGi* (g) «bestia preñada»; *eRazki* (a. n. m.) *eGazti* (g) «pájaro»; *eRan* (a. n. m.) *eGan* (g) «volar»; *saRats* (l) *saGast* (g) «sauce»; *laRunbata* (g) *laGunbeta* (Ulz.) «sábado»; *uRarri* (g) *uGarri* (id.) «escollo, arrecife».

Permutación de D *en* G.—Ejemplos: *chinDurri* (b) *chinGurri* (g) «hormiga»; *biDa* (bn) *biGa* (l) «dos»; *danDa* (l) *danGa* (b) «campanada»; *Dupel* (l) *Gupel* (id) «cuba»; *inDar* (g) *inGar* (Sal.) «fuerza»; *bidezDor* (b) *bidechiGor* (id) «senda»; *biDaldu* (g) *biGaldu* (id), «enviar»; *eGuzki* (g) *iDduzki* (Ulz.) «sol»; *icheDon* (g) *icheGon* (id) «esperar».

Permutación de N *y* Ñ *en* R.—Ejemplos: *belauNikatu* (g) *belauRikatu* (a. n. m.) «arrodillarse»; *iÑontz* (g) *iRuntz* (b) «rocio»; *muÑo* (g) *muRu* (b) «colina»; *aNima* (g) *aRima* (b) «el alma»; *belauN* (g) *belhauR* (a. n. m.) «rodilla»; *eguRaldi* (g) «buen tiempo», de *egun*+*oNtaldi* «vez de buen tiempo» (lit.); *oyaRbide* (g) «camino del bosque» de *oyaNaren*+*bide*; *oÑuts* (g) *oRtuts* (l) «descalzo».

Permutación de P *en* B.—Ejemplos: *iPiñi* (g) *iBeni* (l) «poner»; *ePaki* (b) *eBagi* (id) «cortar»; *iPidi* (l) *iBiri* (id) «vado»; *Pertz* (g) *Bertz* (l) «caldera»; *Pak* (g) *Bake* (b) «paz»; *Pesuin* (l) *Besuin* (id) «dique»; *Poz* (g) *Boz* (l) «alegria, júbilo»; *Piper* (g) *Biper* (l) «pimienta»; *zuzenPide* (l) *zuzenBide* (g) «medida, disposición»; *aosaPai* (g) *ahasaBai* (l) «paladar».

Permutación de P *en* M.—Ejemplos: *Poltz* (g) *Molts* (l) «bolsa»; *iPiñi* (g) *iMini* (b) «poner»; *sinisPen* (g) *sinisMen* (id) «crédito, fé»; *liPar* (l) *liMar* (id) «muestra».

Permutación de P *en* F.—Ejemplos: *parregiñ* (b) *farregiñ* (g) «reirse»; *alperrik* (g) *alferrik* (id) «inútilmente» ; *ipiñi* (g) *ifiñi* (l) «poner»; *apaldu* (b) *afaldu* (g) «cenar».

Permutación de P *en* T.—Ejemplos: *sepa* (l) *seta* (g) «obstinación»; *aipatu* (bn) *aitatu* (g) «mencionar»; *aizpa* (g) *cizta* (b) «hermana»; *zopin* (b) *zotin* (g) «hipo».

Permutación de L *en* H.—Ejemplos : *belarri* (g) *beharri* (l) «oreja»; *elengo* (b) *lehengo* (l) «de ántes»: *belarrondoko* (g) *beharrondoko* (l) «bofeton».

Permutación de L *en* N.—Ejemplos: *beltzaur* (s) *inchaur* (g) «nuez»; *altzinean* (sal.) *antzinean* (ronc) «en frente, delante»; *ultze* (b) *untze* (id) «clavo»: *lahar* (l) *nahar* (bn) «zarza, maleza» ; *lelengo* (b) *lenengo* (g) «primero» ; *larru* (g) *narru* (b) «piel, pellejo» ; *olentzarua* (Irun) *onentzaroa* (id) «la noche de Navidad».

Permutación de Z *y* TZ *en* CH.—Ejemplos : *zutik* (g) *chutik* (bn), «de pié, derecho»; *gintzaizkizukean* (g) *ginchakezuzan* (b) «nosotros te habríamos sido»; *zuri* (g) *churi* (l) «blanco»; *banintzaitzu* (g) *baninchazu* (b) «si yo te fuese»; *natzaitzu* (g) *nachazu* (b) «yo te soy»; *natzayo* (g) *nachako* (b) «yo le soy» ; *aizur* (l) *achur* (g) «azada»; *aratz* (l) *arache* (bn) «ternero»; *aritz* (g) *arich* (b) «roble»; *aitz* (g) *ach* (b), «peña»; *atzitu* (g) *achitu* (b) «coger, alcanzar»; *azal* (g) *achal* (s) «corteza»; *azeri* (g) *acheri* (b) «zorra» ; *zotin* (b) *chotin* (bn) «hipo» ; *zirzil* (l) *chirgil* (id) «súcio, descuidado en el aseo», *zurruta* (l) *churrusta* (bn), «corriente». Esta permutación es tan frecuente, que podrian llenarse páginas enteras con ejemplos de ella. [1] Así mismo lo es con sus sonidos correspondientes, *z* en *s* y *tz* y *ts*. Por no repetir la mayor parte de los ejemplos apuntados, dejo de corroborar con hechos esta segunda série de permutaciones. El empleo de unos y otros sonidos varía con los territorios. En la parte baja de Guipúzcoa y en mucha de Bizcaya, por ejemplo, se usan la *s* y *ts* con preferencia. En Nabarra, por el contrario, abundan más las *tz* y *z* y está desprovista de esa dulzura que tan graciosamente suena en el guipuzcoano puro, hasta aproximarse mucho en Baztan al sonido de la *z* española, con cuyo sonido se afea y entorpece mucho esa variedad del dialecto alto-nabarro sep-

(1) Por ser muy numerosas las permutaciones de consonantes, no he utilizado en el presente trabajo todos los ejemplos que tengo reunidos Lo que sí he procurado en el texto, es conservar la proporcionalidad de su número, proporcionalidad, sea dicho de paso, que estará sujeta á rectificaciones, siempre que se trabaje sobre elementos más numerosos de los que yo dispongo.

tentrional. En Roncal menudea la paladial *ch*. En los dialectos franceses y en la mayor parte de los nabarros que no se derivan del guipuzcoano, la *s* es una silbante dura y prolongada, que se aproxima mucho, cuando no se confunde con ella, á la *ch* francesa, que ordinariamente es más estridente. En la representación gráfica de estas silbantes y paladiales reina la mayor anarquía, por lo que sería conveniente adoptar definitivamente un signo dado, si es que los usados por el P. Bonaparte en sus obras no pueden generalizarse por faltar los tipos necesarios en nuestras imprentas. De todas maneras conviene advertir que la *s*, *z*, *ts*, *tz* y *ch* representan á sonidos que tienen una gran movilidad, aun dentro del mismo dialecto ó variedad.

Permutación de D *en* Z *y* TZ.—Ejemplos: *ninDunan* (g) *ninTZonan* (b) «yo era» (f); *baninDun* (g) *baninTZon* (b) «si yo fuera» (f); *Dakidakan* (g) *zakidakan* (l) «él me sea» (f); *Daizkidaken* (g) *zakizkidaken* (l) «ellos me puedan» (f) *laDakidak* (g) *bazakidak* (l) «si él me es» (m); *Dakioken* (g) *zakioken* (l) «él le puede» (f); *baDakiok* (g) *bazakiok* (l) «si él le es» (m); *Dakigukan* (g) *zakigukan* (l) «él nos sea» (m); *baDakigun* (g) *bazakigun* (l) «si él nos es»; *Dakizkiotenan* (g) *zakizkiotenan* (l) «ellos les sean» (f); *Dikek* (s) *zikek* (l) «él lo habrá» (m); *Dikeyagũ* (s) *zikeagu* (l) «nosotros lo habremos» ; *Dezakeat* (g) *zezakeat* (l) «yo lo puedo» (m); *zakiDaz* (b) *zakiTZat* (s) «tú sé me»; *biDar* (s) *bizar* (g) «barba de pelo».

Permutación de K *en* Y.—Ejemplos: *zitekeKan* (g) *zitekeYan* (l) «él podía» (f); *gintezkeKan* (g) *gintezkeYan* (l) «nosotros podíamos» (f); *zitezkeKan* (g) *zitezkeYan* (l) «ellos podían» (f); *nachaKok* (b) *natzaYok* (g) «yo le soy» (m); *nachaKon* (b) *natzaYon* (g) «yo le soy» (f) *ninchaKon* (b) *nintzaYon* (g) «yo le era» ; *nintzakiokeKan* (g) *nintzakiokeYan* (l) «yo le podía» (m); *gintzazkiokeKan* (g) *gintzaizkiokeYan* (l) «nosotros le podíamos» (m); *zitzaigukeKan* (g) *zitzaikukeYan* (l) «él nos hubiera sido» (m); *zatzaizKote* (b) *zatzaYote* (g) «tú les eres»; *nintzakiotekeKan* (g) *nintzakiotekeYan* (l) «yo les podia» (m) ; *nezakeKan* (g) *nezakeYan* (l) «yo lo podía» (m); *zituzkeKan* (g) *zituzkeYan* (l) «él los habría habido» (m).

Ya hemos visto anteriormente que la permutación de *d* en *t* se verifica al tomar ciertas flexiones verbales la forma conjuntiva ; es además muy comun en todos los dialectos, no solamente cuando se adoptan palabras de otros idiomas, segun ya lo advertimos, sino tambien en palabras puramente euskaras. De la existencia de dicha permutación, serán suficientes para dar fé los ejemplos que á continuación

pongo: *baginDuzu* (g) *baginTutzu* (l) «si tú nos hubieras» ; *baginDu* (b) *baginTuk* (l) «si tú nos hubieras» (m) ; *baginDu* (g) *baginTu* (b) «si él no hubiera»; *zinDuztegun* (g) *zinTuztegun* (l) «nosotros te habíamos» ; *baleDi* (sal) *baleTi* (ronc) «si él fuese» ; *zaDan* (aez) *zaTan* (sal) «yo lo haya»; *DanDai* (bn) *TanTai* (id) «árbol jóven»; *Diti* (bn) *Titi* (id) «pezon, mama»; *pikarDa* (bn) *pikarTa* (l) «abigarrado»; *onDasun* (l) *onTasun* (g) «bien, riqueza»; *amilDu* (g) *amilTu* (b) «precipitarse».

2 Al lado de estas permutaciones, que tal vez merecen el nombre de normales por motivo de su frecuencia, más ó ménos grande, existen otras que pueden llamarse anormales, á causa de que son relativamente ménos usadas. Debo, por lo tanto, indicarlas someramente, á fin de que la enumeración de las permutaciones resulte lo más completa que sea posible.

N en Y.—Ejemplos : *eskuiNa* (bn) *eskuiYa* (g) «la derecha» ; *baNa* (l) *baYa* (b) «pero».

M en N.—Ejemplos : *chiMaurri* (s) *chiNaurri* (l) «hormiga» ; *berMe* (l) *berNe* (id) «tibia» (hueso) ; *baberruNa* (g) *baberruNa* (Lezo) «la alubia».

Y en B.—Ejemplos: *banaYe* (aez) *banaBe* (sal) «si yo les hubiese lo»; *balaYe* (aez.) *balaBe* (sal), «si él les hubiese lo»; *aYek* (g) *eBek* (a.n.m.), «aquellos»; *gaBa* (g) *gaYa* (s) «la noche».

K en B y P.—Ejemplos: *zeikiguKan* (g) *jekiguBan* (b) «él nos fuese» (m); *ninduKan* (g) *ninduBan* (b) «tú me habías» (m); *chiKi* (g) *chiPi* (bn) «pequeño», *chilKo* (l) *chilBor* (g) «ombligo»; *izeKa* (l) *izeBa* (g) «tía».

K en T.—Ejemplos: *nintzaKa* (g) *nintzaTe* (s) «yo sería»; *litzaKe* (g) *lizaTe* (s) «él sería»; *debeKa* (g) *debeTa* (Liz.) «prohibir» ; *erazKi* (Elc.) *egazTi* (g) «ave, pájaro»; *oñazKar* (g) *oñazTar* (l) «relámpago».

K en Z y TZ.—Ejemplos: *beKala* (a. n. m.) *bezala* (g) «como»; *biKain* (ronc.) *bezain* (g) «como, asi»; *biKainbat* (ronc.) *bezainbat* (aez.) «tanto como» ; *asKen* (b) *aTzen* (g) «último» ; *ituKan* (g) *ituzan* (b) «tú los habías».

D en Y.—Ejemplos: *eDer* (g) *eYer* (s) «hermoso»; *chanDa* (g) *sanYa* (b) «tanda, vez».

G en T.—Ejemplos: *marranGa* (g) *marhanTa* (l) «ronco, resfriado»; *argizaGi* (s) *argizaiTi* (bn) «luna».

G en CH.—Ejemplos : *iGaz* (g) *CHaz* (bn) «el año pasado» ; *Gede* (l) *CHede* (id) «fin, término».

T en B.—Ejemplos: *natzaizuTe* (g) *nachatzuBe* (b) «yo os soy»; *nintzaizuTen* (g) *ninchatzuBen* (b) «yo os era»; *bekizuTe* (g) *bekizuBe* (b) «él os sea»; *neukizuTen* (g) *neukizuBen* (b) «yo os fuese»; *balekizuTe* (g) *balekizuBe* (b) «si él os fuera».

T en Y.—Ejemplos : *zaizkioTe* (aez.) *zaizkioYe* (sal) «vosotros sed le»; *nitzaiTa* (aez) *nitzaYa* (ronc.) «yo te era» (m).

S en J.—Ejemplos: *saski* (g) *Jaski* (Ir.) «cesta»; *solhas* (l) *Jolas* (g), «conversación, recreo»; *sinetsi* (g) *Jinetsi* (aez.) «creer»; *sei* (aez) *Jai* (g), «fiesta».

L y LL en D.—Ejemplos: *ziLLar* (g) *ziDar* (b) «plata»; *eLur*.(g) *eDur* (b) «nieve»; *karDo* (bn) *karLo* (id) «cardo»; *iLLargi* (g) *iDargi* (Bur.), «luna»; *Dariola* (g) *Lariola* (bn) «que mana».

Z en T.—Ejemplos: *mazel* (l) *maTel* (id) «mejilla»; *zaldo* (Torr.) *Talde* (g) «rebaño, tropel».

Todavía ménos usadas que las anteriores permutaciones son las siguientes: G en N.—*aGitz* (g) *aNitz* (a. n. s.) «mucho.»=G en M.—*leGami* (g) *leMami* (l) «levadura».=J en N.—*Jabarri* (g) *Nabarri* (id) «jaspe».=T en N.—*gazTa* (g) *gazNa* (l) «queso».=N en S.—*marraNga* (bn) *marrosga* (id) «ruido, estruendo».=P en H.—*alPer* (g) *auHer* (bn) «holgazán».=N en H.—*oNor* (g) *oHor* (l) «honor».=CH en T.—*guCHi* (g) *guTi* (s) «poco».=J en D.—*Jostatu* (g) *Dostatu* (bn) «divertirse».=R en G.—*boRRatu* (g) *broGatu* (ronc.) «borrar».=B en D.—*aBar* (l) *aDar* (g), «rama».=J en F.—*Joan* (g) *Fan* (aez.) «ir».=B en L.—*Besuin* (l) *Lesuin* (id.) «dique».=G en Z.—*chirGil* (bn) *zirzil* (l) «súcio, desaseado».=G en Y.—*eGo* (g) *eYo* (b) «moler».=TZ en R.—*ziTzatekan* (g) *ziRatekian* (s) «ellos hubieran sido».=Z en Y.—*bazinteZe* (b) *bazinteYe* (s) «si vosotros fuerais».=R en Y.—*koRiek* (ronc.) *goYek* (aez.) «éstos».=M en T.—*Motel* (g) *Totel* (id) «tartamudo».=B en F.—*kaBi* (g) *kaFi* (l), «nido».=F en M.—*Fuin* (l) *Muin* (id) «médula.=D en N.—*arDo* (g) *arNo* (l), «vino».

IX

La analogía que existe entre las alteraciones fonéticas á que están sujetas las vocales y las consonantes del euskara es completa; capaces las primeras de permutación, lo son igualmente las segundas, y así como aquellas se eliden, se eliden éstas igualmente.

El dialecto bajo-nabarro elide las consonantes dulces y la *r* suave

medial. P. ej.: *eraileat* «un sembrador», en vez de *eraile* BAT; *aĩ* «estar haciendo algo», en vez de ARI; *gaineat* «á arriba», en vez de *gaineRat*; *iuzkia* «sol», en vez de *eguzkia*. Así mismo reemplaza el grupo *ue* de las flexiones verbales con *ii*. Por ej.: *karri zIIn* «lo trajo», en vez de *karri* ZUEN; *ditIInak* «el que los tenía», en vez de *ditUEnak*. No se crea, sin embargo, que estos fenómenos son peculiares del bajo-nabarro, pues se encuentran, más ó ménos frecuentemente, en otros dialectos, aunque no siempre todos á la vez.

En el dialecto bizcaino el pronombre relativo *nor* «quien», pierde á menudo la *r* final, de igual manera que *zer* «que». La *r* es una letra que, segun veremos luego, se elide con mucha frecuencia en todos los dialectos, sobre todo en el bizcaino.

Los dialectos basco-españoles han perdido la *h* inicial y la *r* final en los nombres de los números cardinales. Por ej.: *iru* (g) HiruR (l) «tres»; *lau* (g) *lau*R (l) «cuatro»; *sei* (g) *sei*R, forma anticuada ó perdida que se encuentra en el plural citado por Larramendi en su Diccionario *seiRak* «los seis».

La consonante final del indefinido verbal desaparece al tomar la forma sustantivada definida, la cual se obtiene mediante la adjunción del sufijo *tea*. P. ej.: de *egi*N «hacer», *ema*N «dar», *joa*N «ir», *iraga*N «pasar», *eraman* «llevar», *ja*N «comer», se forma *egitea* «el hacer», *ematea* «el dar», *joatea* «el ir», *iragatea* «el pasar», *eramatea* «el llevar», *jatea* «el comer», y nó *egiNtea*, *emaNtea*, *joaNtea*, etc. A la misma regla está adscrito el nombre verbal en locativo, que se forma mediante la sufijación de *ten*. Por ej.: *egiten* y nó *egiNten* «en hacer», *jaten* y nó *jaNten* «en comer» etc. Igualmente requiere la elisión de *n* el nombre verbal en locativo que recibe el sufijo local *ko* ú *go*. Por ej.: *ikusteko* y nó *ikusteNko* «de ver», *jateko* y nó *jateNko* «de comer» etc. El nombre verbal en directivo obedece tambien á otra exijencia de la fonética euskara. P. ej.: *jatera* «á comer», y nó *jateNra*; *ikustera* «á ver», y nó *ikusteNra*; *ematera* «á dar», y nó *emateNra*.

La forma conjuntiva de las flexiones verbales terminadas en *n*, siempre que esta letra no sirva para indicar el tratamiento familiar femenino, requiere la elisión de esa consonante. Por ej.: de *nintze*N (l) «yo era», *nintzela* «que yo era».

Los dialectos labortano y guipuzcoano eliden la *g* de la flexión verbal, cuando la palabra precedente termina en *k*. P. ej.; *onaKera* «somos

buenos»; *emakumekiñan* «las mujeres éramos», en lugar de *onak* GERA, *emakumeak* GIÑAN.

La *n* se elide muy á menudo. El guipuzcoano es muy aficionado á la elisión de esta consonante.

Expuestas estas observaciones generales, á manera de preliminar, paso á enumerar las elisiones de consonantes de que tengo noticia.

Elisión de N.—Ejemplos: *oai* (s) *oraiN* (g) «ahora»; *usai* (g) *usaiN* (b) «olor»; *irago* (b) *iragaN* (l) «pasar»; *ahatzi* (bn) *ahaNtzi* (l) «olvidarse»; *ekaitz* (g) *Nekaitz* (bn) «tempestad»; *herroka* (bn) *herruNka* (l), «rango, órden»; *ukitu* (g) *huNkitu* (bn), «tocar»; *emetik* (l) *emeNdik* (g), «de aquí»; *errai* (g) *erraiN* (l) «entraña»; *errakai* (g) *errekiN* (l) «combustible»; *arrazoi* (g) *arrazoiN* (l) «razón»; *ikatz* (g) *iNkhatz* (s) «carbon»; *ipui* (g) *ipuiN* (b) «cuento, fábula»; *iretsi* (g) *uruNtsi* (b) «tragar»; *morroi* (g) *morroiN* (l) «criado»; *zai* (g) *zaiN* (l) «guarda, custodio»; *ze* (b) *zeN* (g) «que»; *arrai* (g) *arraiN* (l) «pez»; *izoki* (g) *izokiÑ* (b) «salmon»; *botoi* (g) *botoiN* (l) «boton»; *ezkui* (g) *ezkuiN* (bn) «derecha»; *nue* (a. n. m) *nueN* (g) «yo lo tenía»; *ze* (a. n. m.) *zaN* (g) «él era»; *gureki* (a. n. m.) *gurekiN* (g) «con nosotros»; *zute* (a. n. m.) *zuteN* (g), «ellos lo tenian»; *zego* (a. n. m.) *zegoeN* (g) «él estaba»; *irule* (bn) *iruNle* (g) «hilandero»; *leoi* (g) *lehoiN* (l) «leon»; *adi* (g) *adiN* (b) «inteligencia; *bitarteo* (a. n. m.) *bitarteaN* (g) «mientras tanto»; *pochi* (bn) *pochiN* (l) «pedazo»; *amorrai* (g) *amorraiN* (bn); *arrau* (bn) *arrauN* (g), «remo»; *burni* (g) *burdiN* (l) «hierro»; *irrintzi* (g) *irrintziN* (l) «grito de guerra ó desafío»; *jario* (g) *jarioN* (b) «manar»; *jaso* (g) *jasaN* (l), «levantar, subir»; *zue* (aez.) *zueN* (g) «él lo tenía»; *ezur* (g) *eNzur* (ronc) «hueso»; *zut* (l) *zutiN* (b) «tieso»; *artzai* (g) *artzaiN* (l) «pastor»; *ethorki* (l) *etorkiN* (g) «posteridad»; *egu* (aez.) *eguN* (g) «dia»; *oraiko* (l) *oraiNgo* (g) «lo presente»; *beartsu* (g) *beartsuN* (b) «necesitado, pobre»; *egazti* (g) *egaztiN* (l) «ave»; *aitzin* (bn) *aiNtzin* (l) «delante»; *chimich* (g) *chimiNch* (b) «chinche».

Elisión de R.—Ejemplos: *doke* (sal) *dRoke* (ronc) «él lo puede»; *oi* (Baz.) *oRi* (g) «ese»; *eori* (s) *eRori* (g) «caer»; *aabera* (s) *aRabera* (l) «segun»; *nok* (b) *nork* (g) «quien»; *pisti* (g) *pRisti* (b) «fiera»; *ernai* (g) *ernaRi* (b) «despierto, despejado»; *iru* (g) *hiruR* (l) «tres»; *lau* (g) *lauR* (l) «cuatro»; *uso* (g) *uRzo* (s) «paloma»; *ano* (bn) *aRno* (l) «vino»; *abatara* (l) *abaRtara* (id) «bocado»; *au* (g) *hauR* (bn) «éste»; *baru* (b) *barruR* (l) «ayuno»; *bost* (g) *boRtz* (l) «cinco»; *chilko* (l) *chilboR* (g) «ombligo»; *kau* (sal) *kauR* (ronc) «éste»; *bauchuri* (s) *baRatzuri* (g) «ajo»; *ze* (b) *zeR*

(g) «que, algo» ; *zetako* (b) *zeRtako* (g) «porque»; *distiatu* (g) *distiRatu* (l) «brillar»; *dia* (bur) *diRa* (g) «ellos son»; *ai* (bur) *aRi* (g) «estár haciendo algo» ; *eantzun* (Bur.) *eRantzun* (g) «contestar» ; *ikaatu* (Bur.) *ikaRatu* (g) «temblar»; *iñok* (b) *iñoRk* (g) «alguno»; *iuzki* (Baig.) *iRuzki* (Val.) «sol» ; *lanbo* (l) *lanbRo* (g) «niebla»; *esi* (g) *heRsi* (bn) «seto, cerca» ; *tinko* (l) *tRinko* (id) «apretado» ; *ontasun* (g) *ontaRsun* (ronc.) «bien, propiedad».

Elisión de G.—Ejemplos: *diau* (aez.) *diaGu* (sal.) «nosotros lo habemos» (m) ; *eartu* (a. n. m.) *iGartu* (g) «secar, marchitar» ; *au* (g) *Gau* (a. n. m.) «éste»; *biaramon* (g) *biGaramun* (id) «el día siguiente» ; *beiratu* (s) *beGiratu* (g) «mirar» ; *zuaitz* (g) *zuGatz* (b) «árbol»; *biurri* (g) *biGurri* (id) «perverso» ; *iuzki* (bn) *iGuzki* (Baz.) «sol»; *eun* (bn) *eGun* (dia); *io* (s) *iGo* (g) «subir»; *leun* (g) *leGun* (l) «resbaladizo» ; *bialdu* (g) *biGaldu* (id) «enviar»; *biar* (l) *biGar* (g) «mañana» ; *utsune* (g) *hutsGune* (l) «falta, vacío»; *une* (g) *Gune* (bn) «momento, lugar» ; *beitarte* (l) *beGitarte* (g) «acojida» ; *astigar* (g) *Gastigar* (id) «tilo» ; *upel* (g) *Gupel* (l) «cuba»; *ezaun* (aez) *ezaGun* (g) «conocer»; *letain* (bn) *letaGin* (g) «colmillo»; *oroldio* (g) *Goroldio* (l) «musgo»; *ein* (Baz.) *eGin* (g) «hacer»; *ori* (g) *Gori* (aez) «ese» ; *sutei* (bn) *suteGi* (g) «fragua, fogon» ; *oi* (Baig.) *oGi* (g) «pan»; *near* (sal) *neGar* (g) «lloro»; *dao* (aez.) *daGo* (g) «él está».

Elisión de K *y de* H.—Ejemplos: *baendi* (b) *baendik* (g) «si tú fueras» (m); *zioat* (l) *zioKat* (g) «yo le he lo» (m); *bahio* (l) *baioK* (g) «si él le hubiese lo» (m) ; *zioteat* (l) *zioteKat* (g) «yo le puedo lo» (m) *zioteagu* (l) *zioteKagu* «nosotros les podemos lo» (m) ; *nakian* (ronc.) *nakiKan* (sal) «yo te sea» (m); *gaizkian* (sal) *gaizkiKan* (aez) «él te sea» (m); *auspez* (g) *aHozpez* (bn) «de bruces»; *erdoi* (g) *Herdoill* (Liz.) «moho»; *leor* (g) *leiHor* (Liz.) «seco»; *ukitu* (g) *Hunkitu* (bn) «tocar»; *doain* (g) *doHain* (l) «regalo» ; *egazti* (g) *Hegaztin* (l) «ave» ; *erbal* (g) *Herbail* (l) «débil» ; *okotz* (b) *Kokotz* (g) «barba» ; *bateti* (b) *batetik* (g) «de uno»; *nundi* (b) *nundiK* (g) «de donde» ; *achur* (g) *Haitzur* (l) «azada»; *zegaiti* (b) *zergatiK* (g) «porque» ; *aide* (g) *aHaide* (l) «pariente»; *ate* (g) *aHate* (l) «pato»; *ide* (b) *Kide* (l) «parecido, igual»; *zagi* (g) *zaHagi* (bn) «odre»; *zai* (g) *zaHi* (bn) «salvado»; *zaar* (b) *zaHaar* (l) «viejo» ; *zur* (g) *zuHur* (l) «sábio, prudente»; *oe* (g) *oKe* (Urd.) «cama»; *ori* (g) *Kori* (sal) «ese»; *onek* (g) *Konek* (sal) «éste» ; *erabai* (b) *erabaki* (g) «decidir» ; *leengo* (b) *leHengo* (l) «de ántes» ; *mee* (b) *meHe* (l) «delgado» ; *nastu* (g) *naHas* (l), «mezclar».

Elisión de B.—Ejemplos : *iili* (s) *iBilli* (g) «andar»; *ere* (g) *Bere* (b),

«aun, todavía»; *abazuza* (bn) *Babazuza* (l) «granizo»; *uzterin* (g) *Buztarin* (l) «grupa de asno»; *illoi* (g) *illoBi* (b) «féretro»; *uztarri* (g) *Buztarri* (b) «yugo»; *limuri* (g) *liMburi* (l) «resbaladizo, lúbrico»; *dailtza* (Bur) *daBiltza* (g) «ellos andan».

Elisión de L.—Ejemplos: *istu* (g) *Listu* (a. n. m.) «saliva»; *bearri* (a. n. m.) *beLarri* (g) «oreja»; *urrin* (g) *Lurrin* (id) «perfume»; *afer* (bn) *aLfer* (l) «perezoso»; *itze* (bn) *iLtze* (g) «clavo»; *arrautz* (b) *arraultz* (g) «huevo».

Elisión de D.—Ejemplos: *dein* (ronc.) *deDin* (g) «él sea»; *baain* (g) *baaDin* (b) «si tú eres» (f); *ezakan* (g) *Dezakan* (l) «tú lo hayas» (m); *baginu* (sal) *baginDu* (aez) «nosotros lo habíamos»; *gallur* (g) *galDur* (id) «cumbre»; *balin* (bn) *balDin* (g) «si acaso»; *billur* (b) *bilDur* (g), «miedo»; *euki* (g) *eDuki* (bn) «tener, poner»; *goartari* (g) *goDartari* (b) «guardador»; *meue* (l) *meuDe* (g) «poder, jurisdicción»; *anre* (b) *anDre* (g) «señora»; *burni* (g) *burDin* (b) «hierro»; *ganik* (l) *ganDik* (g) «de»; *laurren* (b) *laurDen* (g) «cuarto».

Elisión de T.—Ejemplos: *zaree* (b) *zareTe* (l) «vosotros sois»; *guzi* (g) *guzTi* (l) «todo»; *ra* (g) *raT* (l) «hácia, á»; *dantzau* (b) *dantzaTu* (g) «bailar»; *asmau* (b) *asmaTu* (g) «adivinar, predecir», *mazuza* (l) *mazuzTa* (g) «mora salvaje».

Elisión de S.—Ejemplos: *moko* (g) *mosko* (s) «pico», *labo* (bn) *lauso* (g) «miope».

Elisión de P.—Ejemplo: *ikondo* (b) *Pikondo* (g) «breva».

Elisión de Z.—Ejemplos: *balite* (s) *balitez* (g) «si ellos fueran»; *ekidan* (b) *zekidan* (g) «él me fuese», *ekizun* (b) *zekizun* (g) «él te fuese».

Elisión de Y.—Ejemplos: *iz* (sal.) *Yiz* (aez.) «tú eres» (fam.); *eike* (sal) *Yeike* (aez.) «tú puedes» (fam.); *izakioke* (sal.) *Yitzaikioke* (aez) «tú le serías» (fam.); *akio* (sal.) *Yakio* (aez.) «tú se le» (fam.); *akion* (sal.) *Yakion* (aez.) «tú le seas» (fam.); *aiz* (g) *Yaiz* (Ulz.) «tú eres» (m); *eike* (sal.) *Yeike* (aez.) «tú puedes» (f. y m.); *eikegu* (sal.) *Yeikegu* (aez.) «tú nos puedes» (f. y m.); *oke* (sal.) *Yoke* (ronc.) «tú lo habrías (f. y m.); *u* (sal.) *Yu* (aez.) «él te sea» (f. y m.)

X

1 Llamo letras eufónicas á las consonantes que se introducen en las palabras para evitar el choque de dos vocales, ó sea, el hiato ó cacofonía. Por ej.: la palabra *begiTarte* «rostro», compuesta de *begi* «ojo» y *arte* «entre», nos presenta una *t* eufónica, la cual evita el hiato de *ia*.

En euskara existen bastantes palabras que terminan en *a*. Al sufijárseles el artículo, que es tambien *a*, de conservarse la letra terminal resultaría hiato. Para evitarlo había dos caminos : ó introducir una letra eufónica ó suprimir la terminación. El euskara ha adoptado ambos medios, con la diferencia de que el segundo tiene el carácter de *regla general* y el primero de *excepción*, pues sólo se ha encontrado hasta ahora, que yo sepa, en la variedad nabarra del valle de Salazar. El primero y único lingüista que ha llamado la atención acerca de éste curioso hecho, es el siempre diligente P. Bonaparte.[1] La letra eufónica que el salaceuco ha elegido, ha sido la *r*. Así, mientras los demás dialectos dicen *alaba* «la hija» é «hija», el salaceuco dice *alabaRa* «la hija» y *alaba* «hija», *aita* «el padre» y «padre», *aitaRa* «el padre» y *aita* «padre». Desde el mismo instante en que el nombre toma un sufijo, la *r* desaparece. Sin embargo de lo dicho, lo cual justifica plenamente el carácter meramente eufónico que he atribuido á la *r*, la costumbre ha debido hacer que se extienda esa intercalación á casos en que el eufonismo no puede hacer valer su derecho. Así, p. ej., en el Catecismo del P. Astete traducido al salaceuco, roncalés y aezcoano, por encargo del P. Bonaparte, encuentro la forma *egiaRa* «la verdad». Como que esta palabra no termina en *a*, sino en *i*, ningun inconveniente había en que el salaceuco dijera, como los demás dialectos, *egia* «la verdad», en vez de *egiaRa*. En este caso concreto, y en otros análogos, no hay, realmente, *r* eufónica, sino una verdadera sílaba epentética *ra*, adjuntada al nombre definido por el artículo. Alguna fracción del dialecto bizcaino, permaneciendo fiel, á la escasa repugnancia que esa fraccion de la lengua euskara tiene al hiato, ni suprime la terminación, ni introduce la *r* eufónica, diciendo, p. ej.: *aitaA*, *alabaA*, *arrebaA*, etc.

El sufijo del indefinido *ik*, siempre que se une á una palabra terminada en vocal, exije la interpolación de *r* eufónica. P. ej.: *ogiRik* «pan», *aitaRik* «padre», *emakumeRik* «mujer», *andreRik* «señora», *alabaRik* «hija», *eskuRik* «mano», *luzeRik* «largo», *zaldiRik* «caballo», que proceden de *ogi*, *aita*, *emakume*, *andre*, *alaba*, *esku*, *luze* y *zaldi*. Esta *r* se interpola asi mismo, para evitar el choque de vocales, en los sufijos que comienzan por una letra de esta clase, en el número singular del modo definido. P. ej.: *alabaRen* «de la hija», *alabaRi* «á la hija», *alabaRentzat* «para la hija» etc. En los nombres propios de lugar entra la

(1) Vide *Verbe basque*, pág. XXX.

r eufónica con los sufijos de posesion, de dativo y directivo. Por ej.: *Arbizuren*, *Arbizuri*, *Arbizura*. La misma letra se introduce entre los nombres propios terminados en vocal y los sufijos que comienzan de igual manera. P. ej.: *Joseren* «de José», *Pedrori* «á Pedro», *Antoniorentzat* «para Antonio» etc. En el modo indefinido, los sustantivos que terminan con las vocales *e*, *i*, *o*, *u*, toman la *r* en las condiciones marcadas. P. ej.: *semeren*, *semeri*, etc. Esta *r* eufónica es también de uso constante en los sufijos unidos á los pronombres, cuando han de chocar dos vocales. P. ej.: *niri* «á mí», *gurekin* «con nosotros» etc.

El pronombre *bat* «uno», tiene dos significados, el de *uno* y el de *alguno*. Cuando tiene esta segunda significación, va generalmente acompañado de un nombre, el cual recibe el sufijo de posesión, posponiéndose el pronombre. Pero hay que fijarse en cual es la letra con que acaba el nombre; si es consonante nada hay que advertir, pero si es vocal, entre ésta y el sufijo se intercala la *r* eufónica. P. ej.: *zaldiren bat dator* «algun caballo viene», *arriren bat erori da* «alguna piedra se ha caido»; *gizonen batek jo dio* «algun hombre le ha pegado».

Las palabras terminadas en *e* exijen en muchas localidades de varios dialectos la interpolación de una *y* ó de una *j* eufónicas, (esta última en el dialecto bizcaino) al recibir el artículo *a*. Así de *mendi* «monte», resulta *mendiya* ó *mendija* «el monte» ; de *azeri* «zorra», *azeriya* ó *azerija* ; de *eguzki* «sol», *eguzkiya* «el sol» ; de *argi* «luz», *argiya* «la luz». En cambio, en otras localidades, en las que se hable el mismo dialecto, se dirá sencillamente *mendia*, *azeria*, *eguzkia*, *argia*. El bizcaino intercala la letra eufónica *j* entre la *i* final de una palabra y la *a* artículo siempre, excepto las veces en que esa *i* reemplace á una *e* en virtud de la afinidad ó ley de armonía de las vocales. P. ej.: se dirá *maitia* «el querido» y nó *maitiya*, porque el tema nominal es *maitE* ; *semia* «el hijo» y nó *semija*, del tema *semE* ; *emakumia* «la mujer» y nó *emakumija*, del tema *emakumE*.

Las palabras terminadas en *o* y en *u* introducen, asi mismo, una *b* eufónica delante del artículo *a*. P. ej.: de *buru* «cabeza» muchas localidades hacen *buruba* «la cabeza» y nó *burua*; de *aingeru* «ángel», *aingeruba* «el ángel» y nó *aingerua* ; de *arto* «maiz», *artoba* «el maiz» y nó *artoa*. Tanto la interpolación de la *y* como la de la *b* únicamente tiene uso en los dialectos basco-españoles. En algun territorio del Señorío de Bizcaya (en Ergoyen) en vez de *b* se intercala una *m*, diciéndose p. ej.: nó *artoba* sinó *artoma*. Segun dice el P. Bonaparte en

su precioso folleto *Langue basque et langues finnoises*, esa interpolación es considerada «como muy grosera». La interpolación de *b* detrás de *o*, segun la misma autoridad, solo está en uso en la variedad dialectal de Orozco y de Barambio.

En algunas localidades se prefiere usar de la Y eufónica en vez de la *b* para separar las vocales *ua*, diciéndose *parabizuYa* «el paraiso»; *munduYa* «el mundo»; *bekatuYak* «los pecados»; *orduYa* «la hora»; *barkamenduYa* «el perdón»; *sainduYa* «el santo»; *zatikatuYa* «el azotado»; *merezituYa* «el merecimiento»; *ezkonduYak* «los casados»; *suYa* «el fuego». Este fenómeno fonético se verifica principalmente en el dialecto bajo nabarro. La mayor parte de los ejemplos citados están sacados de la colección de poesías, de Bernardo Dechepare, que es el primer libro bascongado impreso (siglo XVI): son una nueva prueba de la notable propiedad antiséptica que posée la lengua euskara. La *y* se usa tambien en la variedad burundesa como letra eufónica, cuando en la conversación se aglutinan dos palabras que acaban y principian con las vocales *i*, *o*. P. ej.: *erriYonek* «este pueblo», en vez de *erri onek*.

2 La forma interrogativa peculiar del dialecto suletino se obtiene, generalmente, segun dije, añadiendo una *a* á la flexión verbal Cuando ésta termina en dicha vocal, el dialecto suletino, por aversión sin duda al hiato, no la redobla, sinó que la cambia en *e*, interpolando entre ambas vocales una *y* eufónica. P. ej.: *gira* (s) «nosotros somos», hace *girEYa*? «somos nosotros?» En las flexiones terminadas en *e* tambien se introduce la *y*, así como en las terminadas en *io*. P. ej.: *dezake* «él lo puede», *dezakeYa*? «él lo puede?»; *badie* «ellos lo han», *badieYa*? «ellos lo han?»; *dizakio* «él le puede lo», *dizakioYa* «él le puede lo?»

Las flexiones verbales suletinas que comienzan con vocal, al adoptar la forma negativa, exijen la intercalación de una *b* eufónica. P. ej.: *itzait* «tú me eres»; *ebitzait* «tú no me eres»; *entzeket* «yo te podria», *ebentzaket* «yo no te podria».

Las flexiones verbales del dialecto bizcaino terminadas en *k*, al recibir el sufijo conjuntivo *la*, eliden la *k*, segun vimos en el lugar correspondiente. Cuando por efecto de esta supresión las vocales *e*, *i*, *o*, *u*, se encuentran en contacto con la *a* de ligadura que esas flexiones exijen, el dialecto bizcaino cambia la *e* en *i* y la *o* en *u*, mientras que intercala una *j* eufónica entre la *i* y la *a* y una *b* eufónica entre esta última vocal y la *u*. De igual manera que *dok* «tú lo has» y *daikek* «tú

lo podrás», forman *duala* «que tú lo has», y *daikiala* «que tú lo podrás», *jakuk* «él nos es» y *daijala* «que tú lo puedes». [1]

3 El bascuence forma muchos verbos añadiendo al sustantivo el nombre verbal *egin* «hacer». Esto es muy característico y típico del bascongado, el cual, al hablar otras lenguas, conserva á menudo esa manera de expresarse é incurre en locuciones muy viciosas. Así, por ejemplo, encontramos *galde egin* «preguntar», literalmente «hacer pregunta»; *negar egin* «llorar», literalmente «hacer llanto»; *iges egin* «huir», literalmente «hacer huida». Este verbal *egin*, como que es tan usado, sufre, cual ningun otro, la tendencia de toda lengua á la contracción. *Egin* suele quedar reducido frecuentemente á *ein*, á *in* y á *i* solo, como en la locución baztanesa *itante* «lo hacen», en vez de *egiten dute*. Estos preliminares son indispensables para entender lo que vamos á decir.

En los dialectos basco-franceses se encuentran nombres verbales con el sufijo de locativo que presentan una *i*, de la cual están privados sus correspondientes de otros dialectos. Tales son, p. ej.: *emaiten*, *erraiten*, «en el dar», «en el decir». A primera vista podría creerse que aquí no hay otra cosa más que una sencilla dilatación del verbal, por medio de una *i* epentética, y no ha faltado autor que así lo haya pensado. Pero esta opinión no puede sostenerse después de la luz que sobre este problema ha derramado el P. Bonaparte. Segun este sábio bascófilo esa *i* intercalada hay que asimilarla á la *i* de *urteiten, arkituiten*, *emoiten*, y otros muchos verbales que se emplean en ciertas variedades del sub-dialecto bizcaino occidental, como abreviatura de *urte egiten*, *aurkitu egiten*, *emo egiten* y como sinónimo de *urteten*, *arkituten*, *emoten*. Parece, pues, que la *i* de *juaiten*, *emaiten*, *joiten*, *ükheiten* pertenece al locativo del componente *egite*, *eite* ó *ete* y nó al locativo de la otra palabra. Bajo el punto de vista morfológico, *emaiten*, abreviatura de *ema egiten* puede traducirse por «en acción de hacer don», y *ematen* por «en acción de dar». Bajo el punto de vista ideológico *emaiten* y *ematen* no presentan ninguna diferencia, aunque el primero sea un compuesto de dos palabras y el segundo solo una palabra en locativo. [2]

---

(1) Vide Bonaparte *Verbe basque*, pág. V y VI.

(2) Vide Bonaparte: *Verbe basque*, sixieme tableau préliminaire.

XI

1. El lenguaje vulgar del euskara se diferencia bastante del literario sobre todo por las contracciones. La índole extremadamente aglutinativa del bascuence favorece esa tendencia, que no es exclusiva de dicha lengua, sinó comun de todas, en más ó ménos grado. La misma tendencia que arrastra al hombre á servirse de abreviaturas en la escritura y á tomar el atajo en vez del camino real cuando anda, le incita á la abreviación de las palabras en el lenguaje hablado. Para conseguirlo rechaza todas las partes de las palabras que pueden ser eliminadas sin perjuicio del sentido y dispone de las restantes de la manera más cómoda y más conforme á sus costumbres y preferencias. Esta tendencia explica perfectamente la contraccion gradual de las formas que se ha producido en todas las lenguas. [1]

Dicha tendencia á la abreviación que el euskara esperimenta como todas las lenguas, unida á su índole aglutinativa, á la escaséz de su literatura y á la carencia de un centro científico que *fije* las palabras, sustrayéndolas á la acción disolvente del capricho ó comodidad individuales, nos dán razon de las numerosas y violentas contracciones del euskara hablado.

Pretender establecer la norma y el número de todas ellas, es empresa imposible, al ménos hoy por hoy; bajo el punto de vista de las contracciones, apénas habrá dos localidades que hablen de la misma manera; en este punto la variedad es infinita. Lo único que podemos hacer es decir que los dialectos ménos aficionados á la contracción, son el bizcaino y el guipuzcoano, y los más los dialectos de la Nabarra española.

Los siguientes ejemplos, cuidadosamente escogidos entre las diversas clases de contracciones que pueden sufrir las palabras, servirán para dar una idea aproximada y general de esta interesantisima especie de fenómenos prácticos, pues la materia es tan vasta que pudiera servir de tema á una extensa monografía.

Ejemplos: *mai* (g) *mahain* (bn), «mesa»; *bela* (Baz.) *bereala* (g), «enseguida»; *gehio* (s) *geyago* (g), «más»; *zur* (b) *zudur* (g), «nariz»; *eki* (s) *eguzki* (g), «sol»; *beela* (bn) *bereala* (g), «enseguida»; *betseiñ*

(1) Whitney. *La vie du langage*, pag. 42 y 43.

(g) *begiseiñ* (b) «niña ó pupila del ojo»; *eiz* (g) *ehizi* (l), «caza»; *lez* (b) *legez* (id.), «como»; *artino* (s) *arteraño* (g), «hasta»; *arteino* (l), *artio* (bn), «hasta»; *berla* (a. n. m.) *bereala* (g), «enseguida»; *do* (Bur.) *dago* (g), «él está»; *de* (Bur.) *daude* (g), «ellos están»; *erten* (Baig.) *erraten* (l), «en el decir»; *buzkari* (g) *barazkari* (l), «alimento»; *yago* (a. n. m.) *geyago* (g), «más»; *doahabe* (bn) *doakabe* (g) «infeliz, desdichado»; *inbide* (bn.) *eginbide* (g) «obligación»; *izurri* (g) *izurrite* (l), «peste»; *tzan* (ronc) *detzan* (g), «él los tenga»; *tio* (n m) *ditio* (id), «él le ha los»; *tautzu* (n. or.) *ditautzu* (id), «él te los ha»; *zate* (Ceg.) *zarate* (id), «vosotros sois»; *zaiten* (Ceg.) *zaitezen* (id), «tú seas»; *dit* (sul) *dizüt* (id), «yo lo he»; *yateut* (Baz.) *yaten dut* (id), «yo lo como»; *erteizu* (Baz.) *erraten duzu* (id), «tú lo dices»; *biaurte* (Bera) *bear dute* (id), «ellos tienen necesidad»; *egiteunte* (Bera) *egiten dute* (id), «ellos lo hacen»; *itaigu* (Ulz.) *egiten dugu* (id), «nosotros lo hacemos»; *mataute* (Ulz.) *ematen dute* (id), «ellos lo dan»; *jatout* (Puente-la-Reina) *yaten dut* (a. n. m.) «yo lo como»; *jatougu* (Puente) *yaten dugu* (a. n. m.) «nosotros lo comemos»; *janhot* (Puente) *janko dut* (id), «yo lo comeré»; *erratatut* (aez.) *erraten dut* (a. n. s.), «yo lo digo»; *erratauzu* (aez.) *erraten duzu* (a. n. s.), «tú lo dices»; *ikuskot* (aez.) *ikusiko det* (g), «yo lo veré»; *nakien* (s) *nakioten* (l) *natzakioten* (g), «yo les sea»; *dukien* (s) *dakioten* (l) *datzakioten* (g), «él les sea»; *siñestatzaut* (Ulz.) *siñestatzen dut* (a. n. s.), «yo lo creo»; *galdetzaut* (Ulz.) *galdetzen dut* (a. n. s.), «yo lo pregunto»; *damut* (Ulz.) *damu dut* (a. n. s.), «yo lo he sentido»; *artzaut* (Ulz.) *artzen dut* (a. n. s.), «yo lo tomo»; *biauzu* (Ulz) *biar duzu* (a. n. s.), «tú tienes necesidad»; *kusugu* (Ulz.) *ikusi dugu* (a. n. s.), «nosotros lo hemos visto»; *ityaute* (Ulz.) *egiten dute* (a. n. s.) «ellos lo hacen»; *kusegun* (Ulz.) *ikusi dezagun* (g), «nosotros lo veamos»; *erakusteigu* (Ulz.) *erakusten digu* (g), «á nosotros nos enseña»; *ziten* (sal.) *zitezten* (aez.), «ellos fuesen»; *leike* (sal.) *leiteke* (aez.), «él podría»; *balitzo* (s) *balitzazkio* (g) «si él le hubiese los»; *biat* (S. S.) *bear det* (g), «yo tengo necesidad»; *chekandra* (a. n. s.) *echeko andrea* (g), «la señora de la casa».

Además de éstas contracciones que merecen el nombre de orgánicas, puesto que obran alterando la contextura de las palabras, hay otras que pueden llamarse gramaticales. Estas contracciones se limitan á suprimir la expresión de ciertas relaciones que para hablar con toda propiedad, deberian expresarse. Tal sucede con la frecuente eliminación de los sufijos de pertenencia (posesion) y étnico, dejando á la

colocación de las palabras el cuidado de expresar el pensamiento. Por ej.: *echejaun* «señor de casa», en vez de *echeKO jaun*; *aide-nagusia* «jefe de los parientes (ó de linaje)», en vez de *aideEN nagusia; oyan-illuntasuna*, «la lobreguez del bosque», en vez de *oyanAREN-illuntasuna*; *buru gañean dakarzki*, «los trae encima de la cabeza», en vez de *buruAREN gañean dakarzki*: *mai-azpian* «debajo de la mesa», en vez de *mayAREN azpian* etc Estas contracciones, oportunamente empleadas, contribuyen á dar vida y movimiento al discurso. En cambio, son vituperables y viciosas en alto grado, y no deben admitirse en la literatura, ni aún á título de licencias poéticas, esas demasiado frecuentes contracciones de los sufijos y de las flexiones verbales que dan por resultado la confusión de los números singular y plural. Por lo demás, de todas ellas se dará cuenta perfectamente el que no haya olvidado lo que llevo dicho, acerca de la elección de vocales y consonantes.

2. Hasta ahora han sido objeto de nuestra atención las mutaciones fónicas que experimentan los vocablos, individual ó particularmente consideradas. Pero esa misteriosa dinámica que transforma paulatinamente y sin cesar las lenguas, no se contenta con ejercer su acción en un sólo acto sobre las palabras, sino que muy amenudo las sujeta á la múltiple influencia de efectos acumulados. Véase, por ejemplo, la forma conjuntivo-verbal *derala* «que yo lo he ó tengo». La forma capital de la flexión en el dialecto guipuzcoano, al cual pertenece el ejemplo, es *det*. Las reglas fonéticas expuestas exigen, que dicha flexión al tomar la forma conjuntiva, experimente la debilitación de la consonante final, es decir, el cambio de *t* en *d*. Segun tambien hemos visto, el dialecto guipazcoano es de los que sustituyen en ocasiones la *d* con la *r*. Todo ello dá por resultado la forma conjuntiva práctica *derala*, en vez de la forma teórica *detala*. Es decir, que una sóla palabra ha sido alterada dos veces, por efecto de exigencias fónicas perfectamente conocidas y registradas; aquí hay, pues, convergencia de fenómenos fonéticos.

Desde luego se comprende que ésta convergencia, como debida al juego de una fuerza natural, no se sujeta á otros límites que á los de la fuerza misma; es decir, que no puede ser conocida por el lingüista, pues éste, lo más que hará despues de reunir muchos hechos es, decir *á posteriori*, que la tal fuerza se mueve dentro de táles ó cuales límites, pero nunca podrá asegurar *á priori* que no es capáz de franquearlos. En efecto, ¿hay alguna razón que demuestre que esa con-

vergencia ha de ser hija de la acumulación de dos ó tres fenómenos fonéticos y de no más?

La permutación y la elisión de vocales, la permutación y la elisión de consonantes y la contracción [1], amen de las letras eufónicas, se combinan de diversa manera, trasformando más ó ménos profundamente á los vocablos. Los ejemplos citados yá en el curso del *Ensayo* nos proporcionan muchos casos de convergencia. Recordaré algunos, nada más que como quien pone jalones á un camino que puede abrirse en la materia.

La palabra irunesa E*zk*I*zal* «uña» ha sufrido, respecto á la palabra guipuzcoana A*zk*A*zal*, la convergencia de dos efectos; permutación de dos vocales, y lo mismo la roncalesa E*k*U*n* «tener», respecto á la suletina U*k*A*n* y la bizcaina *k*A*rr*A*ka* «corriendo», á la guipuzcoana *korrika*.

A veces la convergencia se reduce á un simple cambio de posición, produciendo una sencilla metátesis; tal sucede, p. ej. con las palabras guipuzcoanas *i*R*a*G*o* é *i*G*a*R*o* «pasar». La metátesis se combina con una permutación; p. ej.: *esk*AIN (l) *esk*ENI (g) «ofrecer».

Tenemos tambien permutación y elisión de vocales combinadas, p. ej.: AU*sin* (b) O*sin* (g) «ortiga», U*tzul* (ronc) I*tzul*I (g) «volver»; permutación de vocal y consonante, p. ej.: *uk*ABI*l* (g) *uku*MI*l* (b) «puño», *i*GA*r* (g) *i*DO*r* (l) «marchito», *mu*RU (b) *mu*ÑO (g) «colina»; permutación de vocal y elisión de consonante, p. ej.: *amagi*N*arr*E*ba* (Liz.) *amagiarr*A*ba* «suegra», *amarr*AI*N* (bn) *am*O*rrai* (g) «trucha», *igar*AN (s) *igar*O (id «pasar», *bitarte*AN (g) *bitarte*O (a. n. m.) «mientras»; contracción y permutación de vocal, p. ej.: *azt*U (g) *a*HATZI (bn) «olvidar»; permutación de dos consonantes, p. ej.: *ma*RR*u*B*i* (g) *ma*LL*u*K*i* (b) «fresa»; permutación de dos consonantes y dos vocales, p. ej.: Y*arr*E*i*KI (a. n. m.) J*arr*A*i*TU (g) «seguir»; elisión de una vocal, permutación de otra y de dos consonantes: p. ej., *mat*HEL (a. n. m.) *mat*RAILL (g) «mejilla» etcétera etcétera.

Las combinaciones binarias y terciarias son las más frecuentes de todas. Como que todas ellas son debidas á tendencias inherentes á la naturaleza de la lengua, mientras ésta vive, están siempre en ejercicio, y por lo mismo, su acción es indefinida en el tiempo. La literatura y los cuerpos científicos creados para cuidar del idioma, retardan el movi-

(1) El nombre de contracción lo reservo, segun se desprende del texto en la sección correspondiente, á la elisión de dos ó más letras, formen ó no formen sílaba.

miento de transformación, pero no lo suprimen. La convergencia unas veces obra simultáneamente, otras sucesivamente y otras de ambas maneras á la vez. Hé aquí la razon de que unas palabras ostentan á la vista de todos la señal de dos ó más alteraciones, mientras que otras, habiéndolas sufrido en mayor número, sólo muestren acaso una, siendo preciso reconstituir *históricamente* las demás.

No hay que perder de vista la convergencia por sustitución ó reiteración. De ésta manera se evitarán muchos errores en la filiación de las palabras y se explicarán fácilmente formas que aun hoy, habida consideración á las leyes fonéticas, parecen anormales, erróneas, monstruosas. Dada la permutación de un sonido por otro, el nuevo se transforma en otro y así sucesivamente, hasta producir la sustitución entre dos sonidos absolutamente incompatibles, cuya permutación no se verifique jamás *directamente*. El hilo que únicamente puede conducirnos por en medio de esos laberintos, es el principio de la convergencia por reiteración. Y de que ésta existe no necesitamos más prueba que la que nos suministra la siguiente série de ejemplos, tomada del bascuence actual, es decir, sacada de las entrañas mismas de la realidad. El pronombre guipuzcoano demostrativo *au* «éste», es una forma atrofiada por la convergencia de cuatro fenómenos fonéticos. La forma primitiva es la roncalesa *kaur*; ésta forma, en la variedad salaceuca, sufrió la elision de *r*, quedando reducido á *kau*; el aezcoano debilitó la gutural fuerte y dijo *gau*; el labortano sustituyó la gutural suave por la aspiración y formó *Hau*, y finalmente el guipuzcoano elidiendo la *h*, dejó reducido el demostrativo á la forma *au*. Es ésta la forma definitiva? Nadie es capaz de asegurarlo, porque nadie puede decir dónde concluye la facultad de la lengua euskara de reiterar los fenómenos fonéticos.

3. Sumamente interesante es, bajo el punto de vista gramatical, la materia relativa á la formacion de los nombres. La lengua euskara, como las lenguas árias, se vale de la composición (union de dos ó más palabras) y de la derivacion (adjunción al nombre de una partícula terminativa que modifica ó precisa el significado primitivo). Una vez descritos los fenómenos fonéticos anteriores, nada hay que advertir de una manera especial en ésta parte, porque las leyes que obran sobre los elementos componentes obran tambien, naturalmente, sobre el resultado de sus combinaciones. Asi es que teniendo presente

cuanto llevamos dicho, no pueden presentarse verdaderas dificultades al estudiar la formación de los nombres.

En ésta encontramos elisión, permutación é intercalación de sonidos; p. ej.: *arrobi* «cantera», es vocablo compuesto de dos, de *arri* «piedra» y *obi* «fosa, caverna»: aqui tenemos elisión de una vocal. La palabra *bitarte* «intérvalo» nos presenta una *t* eufónica, intercalada entre las dos componentes *bi* «dos» y *arte* «espacio». A su vez el vocablo *bautsi-mautsiak* «las transacciones ó arreglos», formado por la repetición de la misma palabra, permuta la consonante inicial de la palabra repetida.

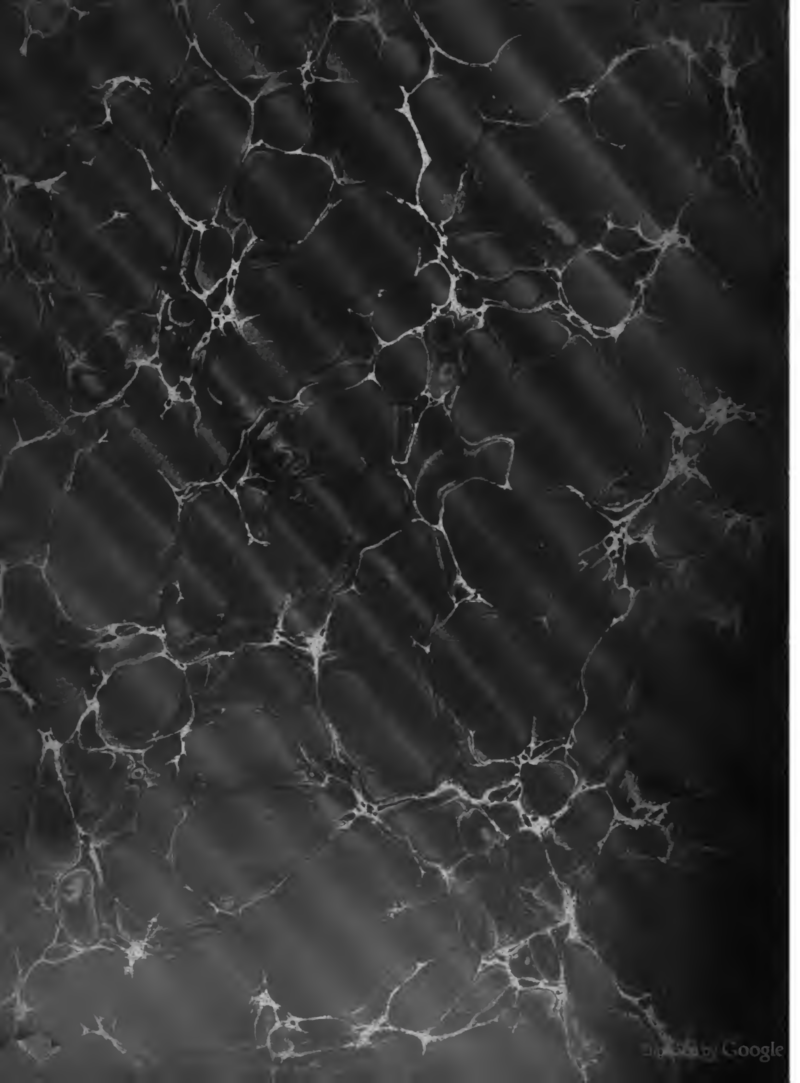
Las clases de fenómenos que se observan en la formación de los nombres, son, pues, las mismas que he expuesto en el curso de este *Ensayo*. Las letras incompatibles, el hiato, la imposibilidad de agrupar ciertos y determinados sonidos, las letras de ligadura, las eufónicas, etc. etc. todos los principios, en suma, á que se subordinan las alteraciones fónicas de las palabras *sencillas*, se contemplan nuevamente en acción en las palabras *compuestas*. Descender á detalles equivaldría á repetir lo que ya sabemos. A nuestro objeto le basta y sobra con afirmar la universal aplicacion de las leyes eufónicas por mi reunidas y estudiadas con una solicitud que ardientemente deseo se haya reflejado en la exposicion á la que ahora pongo punto final entre alegrias y penas, hijas aquellas de ver concluido mi trabajo y nacidas éstas de saberle tan lleno de lunares y defectos. [1]

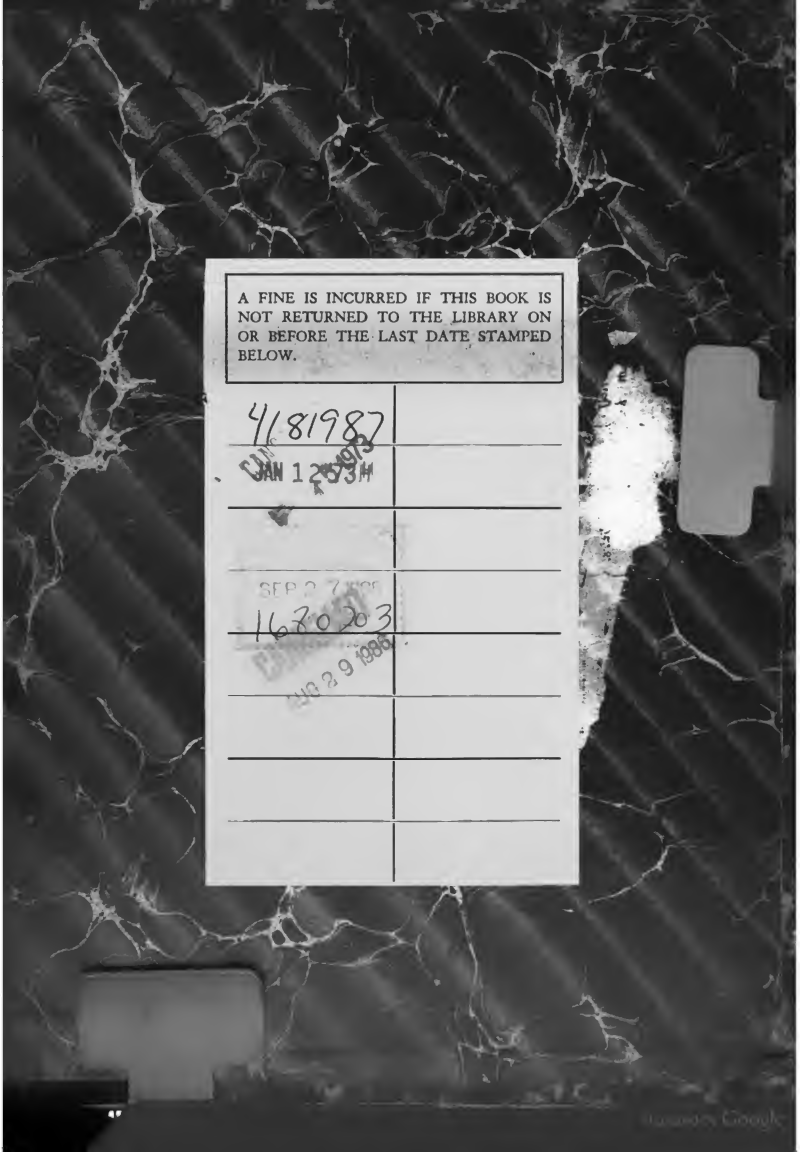
ARTURO CAMPION.

(1) Acerca de la formación de los nombres véase la lección 6.ª de mi *Gramática Euskara*, en la que está ampliamente tratada la materia bajo su aspecto gramatical, el cual presupone el conocimiento del aspecto fonético, objeto del presente *Ensayo*.

FÉ DE ERRATAS.

Página.	Línea.	DICE.	DEBE DECIR.
20	33	Los	Las
20	»	explosivos	explosivas
23	5	explosiones	explosivas
24	3	*argükbe*	*argiikbe*
30	27	cent. biz.	aut. biz.
34--35	36--1	interrogativo	interrogativos
35	26	*u*	*n*
»	31	(*z*)	*z*
»	34	(*zko*)	*zko*
36	5	destinativo de igualdad	destinativo
36	8	*Roman*	*Erroman*
37	3	restitución	sustitucion
38	2	*Emaldigoikoa*	*Emaldigoicoa*
39	32	*aboeri*	*ahoeri*
42	15	*Burgos+arra*	*Burgos+ar-a*
»	16	*Paris+arra*	*Paris+ar-a*
43	17	Borcus	Barcus
45	28	*chitzait*	*ehizait*
46	10	en	con
50	27	*egun+ontaldi*	*egun+onaldi*
»	32	*ᴘak*	*ᴘake*
51	31	está desprovista	están desprovistas
52	10	á sonidos	sonidos
53	19	*banaᴋe*	*banaʙe*
54	19--20	*marrosga*	*marrasga*
55	29	otra	ésta
56	21	*amorrain* (bn)	*amorrain* (bn) «trucha»
»	23	guerra ó	alegría y
59	11	salaceuco	salacenco
»	18	salaceuco	salacenco
61	29	*entzeket*	*entzaket*
62	12	*itante*	*itaute*
65	3	*aideen nagusia*	AIDEEN NAGUSIA;
67	7	sustitucion ó	sustitucion y





A FINE IS INCURRED IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW.

